

# RECONSIDERANDO EL PARADIGMA “CENTRO” Y “PERIFERIA” EN EL SUR DEL LEVANTE DURANTE EL CALCOLÍTICO: EL CEMENTERIO DE PALMAḤIM (ISRAEL) COMO ESTUDIO DE CASO

Amir GORZALCZANY

## Resumen

La idea predominante durante años de investigación arqueológica acerca del período Calcolítico en el sur del Levante era que existió una clara y evidente dicotomía en los tipos de entierro entre la zona subtropical y costera y las zonas áridas y periféricas. En la primera se utilizaban cuevas como cementerios, especialmente para entierros secundarios, mientras que en las segundas eran predominantes las construcciones circulares de piedra utilizadas para ese mismo fin. Esta división fue considerada prácticamente axiomática, hasta el descubrimiento de la necrópolis de Palmaḥim en la planicie costera central de Israel. Los hallazgos en este importante y previamente inexplorado sitio expusieron estructuras funerarias de piedra, circulares y rectangulares, cuidadosamente ordenadas y alineadas según un plan preexistente. En gran cantidad de ellas se descubrieron estelas funerarias adosadas siempre a su pared oriental, y gran cantidad de entierros en osarios de piedra local pulida, acompañados por ofrendas funerarias. Los inesperados hallazgos y las costumbres funerarias descubiertas, típicas de las zonas periféricas del sur (Sinaí, Negev y Transjordania) iluminan nuestros conocimientos sobre el período bajo una nueva luz. Parecería ser que la clasificación a la cual estábamos acostumbrados era prematura y debida sobre todo a la falta de suficientes datos. El cementerio excavado en Palmaḥim se convierte así en un sitio clave para el estudio del período, y despierta un gran interés entre la comunidad científica internacional. El presente estudio trata el tema de las costumbres funerarias, y al discutir la relación entre “centro” y “periferia” intenta aportar una nueva visión de los procesos que caracterizaron el final del período Calcolítico tardío y la disipación de la cultura Ghassuliense en el sur del Levante.

**Palabras clave:** Centro y periferia – Cementerios Calcolíticos – Ghassul – Entierro secundario

## Introducción

El período Calcolítico, conocido también como la Edad del Cobre, constituye una fase de transformación entre los períodos prehistóricos y la Edad del Bronce Temprano en el Levante. En el sur del Levante este período está datado en el V y el IV milenios a.C. Si bien debe su nombre a los comienzos de la utilización de los primeros metales por el hombre (Calcolítico, gr. χαλκός, *jalkós*=cobre; gr. λίθος, *líthos*=piedra), se caracteriza también por la ocurrencia de complejos procesos de transformación, no menos importantes, como la aparición y difusión de la metalurgia. Entre estos cambios podrían citarse la estratificación social, la aparición o incremento del intercambio, la producción intensiva, la artesanía como especialización —incluyendo la utilización de recursos metalúrgicos tecnológicos como la técnica de “cera perdida” (*Cire perdue, lost wax casting*)<sup>1</sup>—, y cambios en las formas de ocupación del territorio. A nivel de la producción, se observa un amplio aprovechamiento del ganado y sus derivados, como la explotación de productos lácteos y lana. Todos estos procesos, sobre los cuales no abundaremos aquí, fueron ampliamente estudiados<sup>2</sup>, especialmente en lo relativo a la cultura material.

La conjunción de los procesos citados provocó durante el V milenio a.C. la emergencia de las primeras e incipientes sociedades complejas en el Mediterráneo Oriental y el Levante.

Una de las características de este tipo de sociedades es la aparición de los primeros cementerios disociados, esto es, enterramientos efectuados en sitios dedicados exclusivamente a tal práctica, ubicados generalmente en las cercanías de los poblados, a diferencia de períodos anteriores en los cuales los enterramientos se efectuaban en las viviendas,

<sup>1</sup> Noble 1975.

<sup>2</sup> Por ejemplo, para la industria cerámica véase Mallon, Koeppl y Neuville 1934; Commenge-Pellerin 1987; 1990; Commenge 2005; 2006; Ussishkin 1980; Oren y Gilead 1981; para el análisis residual de cerámica véase Namdar *et al.* 2009; para la petrografía véase Goren 1995; para la industria metalúrgica véase Levy 1995; 2007; para métodos de subsistencia y estrategias de explotación y adaptación al hábitat véase Levy y Alon 1987; Goren y Gilead 1986; para la cultura funeraria véase Nativ 2010; 2014; para un estudio del universo cultural y espiritual del período véase Gilead 2002; para los análisis culturales véase Gilead 1981; 1985; 1993; 1995; para una discusión cronológica acerca del principio y el final del período véase Gilead 2011; en cada uno de ellos hay abundantes referencias.

en ocasiones debajo del piso de las mismas. Durante el período Calcolítico observamos asimismo un auge del desarrollo de diferentes prácticas funerarias, al parecer relacionadas con la variabilidad geográfico-espacial y la distribución de la población en el territorio, estableciéndose una clara diferenciación entre los sitios situados en las zonas centrales y subtropicales del sur del Levante —de clima Mediterráneo— y las zonas periféricas, áridas y semi-áridas —mayormente desérticas— ubicadas al este y al sur, como el Negev y Transjordania. Esta visión dicotómica fue ampliamente predominante y normativa en la historia de la investigación arqueológica del entorno, y podría decirse que se convirtió, con el correr de los años, en una especie de paradigma indiscutido<sup>3</sup>, ampliamente aceptado por los investigadores.

No obstante, recientes excavaciones llevadas a cabo en el sitio funerario de Palmahim (Norte)<sup>4</sup>, en el centro de la zona costera de Israel y claramente datado en el Calcolítico Tardío (cultura Ghassuliense), aportan nueva información que podría llevar a un replanteo de la cuestión centro-periferia en lo referente a prácticas funerarias en el Calcolítico del sur del Levante. Parecería que los nuevos datos tienden a desmentir la relevancia del paradigma tradicional y plantean la interesante posibilidad de que su adopción se debió, en gran parte, a la falta de datos.

### ¿Cómo definir *periferia*?

Antes de comenzar nuestro análisis, es necesario establecer de forma coherente qué es lo que entendemos por dicha “periferia”. Es importante destacar que el concepto de antinomia centro-periferia desde el punto de vista arqueológico-espacial propiamente dicho (dejando de lado el aspecto transaccional de cadenas de mercancías y división del trabajo propuesto en diferentes análisis de sistemas-mundo)<sup>5</sup> podría resultar inadecuado para describir las relaciones entre las diferentes zonas geográficas en el Calcolítico tardío en el sur del Levante. Cuando hoy en día se piensa en el tema, en forma casi intuitiva la imagen mental que se forma está clara-

<sup>3</sup> Para la definición de ciencia normativa y paradigma científico véase Kuhn 1970.

<sup>4</sup> Gorzalczany 2006a; 2007.

<sup>5</sup> Véase por ejemplo Wallerstein 2007: 236, y comparar Wallerstein 1992; 1994; 1998.

mente influenciada por nuestra percepción actual de la realidad política, esto es el actual entorno geopolítico, el trazado de fronteras modernas, que poco y nada tienen que ver con períodos históricos pasados. El sur del Levante, y la zona de nuestro estudio que comprende los actuales estados de Israel y Jordania, así como los territorios de la Autoridad Palestina y la península del Sinaí bajo soberanía egipcia, se caracterizan por una notable y evidente concentración de población, medios de producción y quehacer cultural en la zona de clima sub-tropical, cercana al Mar Mediterráneo. Esto es especialmente cierto para Israel, ya que sus mayores ciudades (Tel Aviv, Jerusalén, Haifa) se encuentran en esa zona, y el resto del país, incluyendo la Galilea y el sur, especialmente el Negev, es considerado, de hecho, como periferia. El término está ampliamente aceptado y es profusa y diariamente utilizado por los medios de comunicación, foros académicos y el público en general, siendo este concepto corriente y de uso coloquial. No obstante, debe ser hecha la salvedad de que no poseemos ninguna prueba de que la situación descrita se ajuste también a la realidad de la cultura Ghassuliense, y no nos consta que esta división fuera también aceptada o incluso conocida por los habitantes de la zona durante el período Calcolítico u otros. Por lo tanto, debemos evitar caer en la tentación de dar como sobreentendido que nuestra realidad refleja la de la zona en el apogeo de dicha cultura. De hecho, el sitio clave epónimo que dio su nombre a la cultura, Teleilat Ghassul<sup>6</sup>, con su elaborada cultura cerámica y sus pinturas murales policromas, está ubicado en una zona semi-árida al sur de Jordania, en un lugar que hoy estaría lejos de ser considerado central. Del mismo modo, sitios situados en zonas semi-áridas, como Abu Maṣar o Bir eṣ-Şafadi, con sus abundantes manifestaciones artísticas, son los mejores representantes de la avanzada cultura de Be'er Sheva<sup>7</sup>. Es posible que cambios climáticos, políticos o de cualquier otra índole hayan forzado la existencia de una realidad diferente de la cual nos hemos acostumbrado a pensar. Por lo tanto, nos vemos obligados a enfatizar la necesidad de poner especial cuidado en la utilización de la dicotomía centro-periferia e intentar

<sup>6</sup> Mallon, Koepfel y Neuville 1934.

<sup>7</sup> Por ejemplo Commenge-Pellerin 1987; 1990.

evitar que la definición se vea influida por nuestra propia percepción de la realidad actual.

## **Formas de entierro en el sur del Levante durante el período Calcolítico**

El período Calcolítico en el sur del Levante se caracterizó por un gran número de innovaciones en la cultura material. Estas innovaciones se vieron reflejadas en todos los aspectos de la vida, como en la industria de la cerámica, que adquiere una enorme variedad de formas y tipos, en la producción metalúrgica, que alcanzó durante este período llamativos logros artísticos, estéticos y tecnológicos, en la expansión y combinación de la agricultura y el pastoreo, y en la aparición y desarrollo de industrias subsidiarias de la cría del ganado, como los productos lácteos y el tejido; todo eso matizado con claras variantes regionales. Lógicamente, la cultura material funeraria (y por lo visto religiosa) no podía ser ajena a este vibrante desarrollo. En lo que se refiere a las costumbres funerarias, es notoria la aparición de los primeros cementerios organizados y las ceremonias y rituales especializados. En ese momento hacen su aparición formas de entierro hasta entonces desconocidas, complicados ritos y tratamiento de los cadáveres. Los enterramientos secundarios parecen ser la norma imperante, si bien no la única<sup>8</sup>.

Las necrópolis del período Calcolítico en el sur del Levante<sup>9</sup> pueden ser divididas en dos tipos principales y algunas variantes menores:

### ***a) Enterramientos en cuevas***

El primer tipo consiste en enterramientos dentro de cuevas (naturales, excavadas o una combinación de ambas, ya que a veces se percibe la modificación de una caverna previamente existente)<sup>10</sup>. El enterramiento

<sup>8</sup> Por ejemplo véase Van den Brink 2000; 2006; Van den Brink y Commenge 2008: 2; Smith *et al.* 2006: 337, 352, Pl. 8.2.

<sup>9</sup> Para un resumen acerca de formas de inhumación en el período Calcolítico en Israel y sus alrededores y un estudio sistemático de los cementerios véase, Nativ 2010; 2014.

<sup>10</sup> Véase p. ej. De Miroschedji 2000: Fig. 3; van den Brink 1998; 2005; van den Brink y Gophna 2005: 177–178.

en sí se define como “secundario” en la mayoría de los casos, es decir, los difuntos eran enterrados en principio en “enterramientos primarios”, y luego de la descomposición de la carne los huesos eran recogidos y depositados en su destino definitivo, en distintos receptáculos. Éstos incluían osarios de piedra o cerámica, jarras de cerámica, nichos y tumbas excavadas o construidas. El tamaño de estos receptáculos era variable, pero siempre permitía la introducción de los huesos más largos, como el fémur. Es probable que por algún motivo en ocasiones el proceso de descomposición y desmembramiento haya sido acelerado por medio de la intervención de los enterradores. En ciertos casos, por ejemplo en sitios como Ben Shemen y Kvish Kissufim se observaron indicios de una posible exposición de los cadáveres a los elementos naturales o incluso a los comedores de carroña (p. ej. marcas de dientes visibles sobre los huesos); asimismo se visualizan rastros de desmembramiento premeditado (marcas de instrumentos cortantes o punzantes sobre los huesos)<sup>11</sup>. Los huesos eran recolectados y depositados dentro de osarios especiales (generalmente de cerámica, pero a veces de piedra) o en vasijas o urnas de cerámica. No es factible saber si el ritual de desmembramiento de los cadáveres tenía lugar en el sitio del enterramiento definitivo o era realizado en un lugar diferente. Hay que tener en cuenta que el enterramiento final es el último eslabón de una cadena de ritos más o menos complejos. Por comparación antropológica con sociedades primitivas contemporáneas que realizan o realizaban hasta hace poco tiempo ceremonias similares e incluso canibalismo ritual (que si bien no es el caso que nos ocupa, tiene numerosos puntos en común con él) sabemos que este tipo de rituales suelen seguir protocolos altamente complejos y demandar un gran consumo de energía y recursos<sup>12</sup>.

Junto a los cadáveres se hallaron numerosas y variadas ofrendas, sobre todo utensilios de cerámica, entre otros elementos. El ajuar funerario solía incluir algunos bienes de prestigio, como joyas manufacturadas

<sup>11</sup> Véase Zagerson y Smith 2002: 64; Le Mort y Rabinovich 2002: 68–79; 1994: 93–95; Oren y Scheftelowitz 1998: 80. Para la exposición a aves carroñeras en Nueva Guinea o sarcocanibalismo véase Conklin 1995. Para entierros secundarios en las fuente rabínicas judías véase Rubin 1994.

<sup>12</sup> Poyil 2009; Metcalf 1981; Chénier 2009; Schroeder 2001; David, Crouch y Zoppi 2005.

en diversos materiales, conchas marinas y a veces incluso artículos de metal<sup>13</sup>.

Este tipo de cementerio es común en diferentes entornos geológicos del sur del Levante, pero hasta el presente fueron siempre descubiertos en la zona mediterránea y sub-tropical: desde los mismos comienzos de la investigación arqueológica en Israel son conocidos ejemplos en la zona costera, las planicies internas y los montes de Judea. Los sitios más importantes, por nombrar solo algunos<sup>14</sup>, son Bene Beraq<sup>15</sup>, Hadera<sup>16</sup>, Giv’atayim<sup>17</sup>, Azor<sup>18</sup>, la “Colina del Matadero” (Giv’at Bet Ha-Miṭbahayim)<sup>19</sup>, Palmahim<sup>20</sup>, todos ellos en la zona de Tel Aviv y sus alrededores, Naḥal Qanah<sup>21</sup>, Quleh-Mazor<sup>22</sup>, Ben Shemen<sup>23</sup>, las estribaciones del desierto de Judea como la cuevas de Umm Qatafa y Umm Qala’a<sup>24</sup>, las márgenes y alrededores del Río Alexander en la zona del Sharón<sup>25</sup> que constituyen una serie de sitios a los cuales se sumaron últimamente Tel Ifshar y Ma’abarot<sup>26</sup> (situados respectivamente en las márgenes norte y sur de dicha corriente), Eṭ-Ṭaiyiba<sup>27</sup> y otros. Los hallazgos en una cueva en El-Fureidis, en las laderas occidentales del Monte Carmelo, agregan nuevos datos. Junto a un ajuar funerario que incluía vasijas típicas del periodo Calcolítico temprano (cultura Wadi Rabah) se descubrió también material datado en el Calcolítico tardío

<sup>13</sup> P. ej. Gophna y Lifshitz 1980: 8; Pl. 1, y comparar con el material de la “Cueva del Tesoro” (Mea’arat HaMatmon) en Naḥal Mishmar (Bar-Adon 1971: 121; N° 177).

<sup>14</sup> Para una lista (no absolutamente completa) de entierros Calcolíticos en cuevas en Israel véase Van den Brink 1998. Una lista más actualizada se puede hallar en Van den Brink 2005.

<sup>15</sup> Ory 1946; Kaplan 1963.

<sup>16</sup> Sukenik 1937.

<sup>17</sup> Sussman y Ben-Arieh 1966.

<sup>18</sup> Perrot 1961.

<sup>19</sup> Kaplan y Ritter-Kaplan 1993.

<sup>20</sup> Gophna y Lifshitz 1980.

<sup>21</sup> Tsuk y Gopher 1993; Gopher y Tsuk 1996; 1997.

<sup>22</sup> Milevski y Shevo 1999.

<sup>23</sup> Perrot 1967; Perrot y Ladiray 1980.

<sup>24</sup> Perrot 1992: 101; Fig. III, 4: 1.F

<sup>25</sup> Paley y Porath 1979; Porath 1982; Porath, Dar y Applebaum 1985: 238–239.

<sup>26</sup> Porath 2006.

<sup>27</sup> Yannai y Yunis 2003; Yannai y Porath 2006. Este cementerio constituye un ejemplo de los yacimientos descubiertos a raíz del robo de antigüedades. En este caso la Unidad de Prevención de Robos Arqueológicos de la IAA consiguió detener a los perpetradores del daño al patrimonio, los cuales fueron posteriormente sometidos a juicio.

(fase de Ghassul). Entre ellos se recuperaron restos de osarios, forma de entierro previamente desconocida en la zona del Monte Carmelo<sup>28</sup>. Durante los últimos años se llevaron a cabo excavaciones de rescate en gran escala en la necrópolis Calcolítica en Horbat Qarqar, en las cercanías de la ciudad de Qiryat Gat. Es de esperar que esta última excavación, publicada solo en forma preliminar, añada importantes datos sobre los enterramientos en cuevas durante el periodo<sup>29</sup>, ya que las veintidós cuevas excavadas completamente y colmadas de ofrendas (entre un total de casi sesenta) convierten al sitio en el cementerio más rico atribuido a la cultura Ghassuliense en el sur del Levante.

En forma general, y dada la situación arriba descrita, es comprensible que a los ojos de todos los investigadores la conclusión lógica fuera que los enterramientos en cuevas durante el periodo Calcolítico en el sur del Levante caracterizaran en el moderno Israel el área que incluye toda la zona del país delimitada por los sistemas de drenaje de los ríos Hadera en el norte y Soreq en el sur, con la debida excepción de la cueva de Peqi'in, recientemente descubierta<sup>30</sup>, que parece extender el área de estos cementerios hasta la Alta Galilea. No obstante, este último sitio parece representar un caso especial, ya que se trata de una cueva caracterizada por fenómenos geológicos kársticos<sup>31</sup>, caracterizados por la formación de numerosas estalactitas y estalagmitas. Estas apariciones confieren a las cuevas un aspecto particular y sobrenatural, que tal vez atrajo por su peculiaridad a los pobladores de la zona hasta el punto de convertirlo en sitio de enterramiento.

<sup>28</sup> Yannai 2007; Fig. 1: 14–15, así como un osario completo que se desintegró al ser excavado y no pudo ser registrado.

<sup>29</sup> Fabian 2012.

<sup>30</sup> Gal, Smithline y Shalem 1997; 1999.

<sup>31</sup> Con el nombre de *karst* (que proviene de una zona en Eslovenia, donde el fenómeno se definió por primera vez) se denomina en geomorfología a una forma de relieve originada por disolución química de determinadas rocas, compuestas por minerales solubles en el agua (que se filtra a través de fisuras, grietas, galerías y chimeneas en la roca) y al hacerlo se carga de gas y resabios de piedra caliza disuelta en forma de bicarbonato cálcico. Al llegar a una cavidad más grande que las fisuras por las que ha pasado, el agua puede evaporarse lentamente y las sales disueltas y liberadas pueden cristalizarse, por ejemplo, al gotear lentamente desde el techo de una caverna hacia el suelo, formando estalactitas en el techo, estalagmitas en el suelo o ambas, formando columnas y variadas formaciones rocosas de formas caprichosas.

### *b) Enterramientos en estructuras circulares de piedra*

El segundo tipo de cementerios conocidos se caracteriza por enterramientos dentro de estructuras funerarias de piedra que adoptan una forma circular o casi circular, en concentraciones de hasta varias docenas. Las construcciones, cuyo diámetro varía entre uno y tres metros, incluyen en su interior diferentes instalaciones, como ser pisos construidos en lajas de piedra y nichos utilizados como osarios, a veces ubicados debajo de los pisos.

Este tipo de cementerios es característico de las zonas áridas y desérticas del sur de Israel, el desierto de Sinaí y Transjordania, siendo los más notorios Metzad Aluf (Shiqmim)<sup>32</sup> y El-Adeimeh<sup>33</sup>. Sin embargo, es posible que haya que atribuir más sitios a este tipo de cementerios. Una posible necrópolis formada por restos de edificios circulares, semi-circulares y ovals fue descubierta en Naḥal (Wadi) Sekher<sup>34</sup>, situada unos 2 km al sur de Ramat Ḥovav, en Israel. Sin embargo, y pese a la similitud arquitectónica que este sitio presenta con los citados anteriormente y con el sitio de Palmaḥim (Norte), se destaca el hecho de que no se reportaron hallazgos osteológicos. En el sitio de Har Karkom<sup>35</sup>, situado al Norte de Naḥal (Wadi) Paran, se hallaron restos de estructuras circulares de piedra datadas en el período Calcolítico relacionados con *massebot*, estelas de piedra similares a las halladas en Palmaḥim (Norte). Según el excavador del sitio, E. Anati, las instalaciones descritas no funcionaron como tumbas, aunque la similitud tipológica con los cementerios citados más arriba no deja de ser llamativa. Una estructura oval adjudicada a la cultura Ghassuliense fue excavada cerca de Serabit el-Khadem, la cual fue definida por I. Beit Arieḥ como de tipo habitacional (“dwelling”), aunque no proporciona más detalles<sup>36</sup>. Sin embargo, una cierta cantidad de nichos y cistas, cuya utilización no fue explicada, fueron descubiertos en asociación con el sitio<sup>37</sup>. Notablemente, esas instalaciones también

<sup>32</sup> Levy y Alon 1981–3; 1982; 1985, 1987a; b.

<sup>33</sup> Stekelis 1935.

<sup>34</sup> Goren y Gilead 1986; Gilead y Goren 1986; Goren y Fabian 2002: 6.

<sup>35</sup> Anati 1983: 42; 1985: 43; 1986: 47.

<sup>36</sup> Beith-Arieḥ 1980: 48–49; Figs. 4–5.

<sup>37</sup> Beith-Arieḥ 1980: 50; Fig. 6.

son claramente reminiscentes de las descubiertas en el cementerio de Palmaḥim (Norte).

Dicho esto, es relevante señalar que las edificaciones circulares, si bien aparentemente utilizadas para fines habitacionales, no son extrañas en la zona del Negev central. Estas son en su planificación básica, como Serabit el-Khadem y en otros sitios mencionados, muy similares a las expuestas en nuestra excavación. No puede entonces descartarse la posibilidad de que estos sitios hayan funcionado como cementerios a pesar de que la falta de preservación de restos osteológicos o el hecho de que, salvo en contados casos como en Naḥal Mitnan<sup>38</sup>, la gran mayoría de los sitios fueron descritos superficialmente en el marco de prospecciones arqueológicas de superficie<sup>39</sup> sin ser excavados, lo que llevó a suponer que no eran sitios de enterramiento. Entre esos casos se encuentran los sitios de Ḥorbat Talma, Naḥal Neqarot, Har Yeroḥam, Har Dimona, Naḥal Mingar, Makhtesh (cráter) Ḥatira, Ramat Saharonim, Har Massá y Naḥal Beroqa<sup>40</sup>.

Pareciera ser que la tradición de construcción en forma circular u ovalada se halla profundamente arraigada en la cultura material y en los diseños arquitectónicos de las zonas “periféricas”, remontándose sus orígenes a las viviendas del período Neolítico Pre-Cerámico. En las áreas desérticas del sur continuaron apareciendo estructuras similares por lo menos hasta bien entrado el período del Bronce Medio I<sup>41</sup>.

### *Los nawamis en la Península del Sinaí*

Un tercer tipo de enterramiento, tal vez relacionado de alguna forma con el anterior, son los campos de *nawamis* situados en las zona centro-sur y este de la Península del Sinaí<sup>42</sup>. Se conocen veintiún grupos de este

<sup>38</sup> Haiman 1982; 1983; Rosen 1993.

<sup>39</sup> Sobre la prospección arqueológica de superficie en las zonas altas del Negev véase, por ejemplo, Haiman 1989; Ronen 2014; Sion 2014; Cohen 1999: 16–31.

<sup>40</sup> Cohen 1999: 16–31; 33–34; 47\*–49\*. La mayoría de estos sitios fueron descubiertos durante la Prospección Arqueológica de Emergencia, llevada a cabo en zona del Negev durante las últimas décadas del siglo pasado.

<sup>41</sup> Cohen 1999: 48\*.

<sup>42</sup> Bar-Yosef *et al.* 1977; 1983.

tipo de instalaciones en la península, y algunos más fueron reportados en la zona central montañosa del Negev<sup>43</sup>. Se trata de construcciones circulares de piedra, generalmente bien construidas y perfectamente conservadas, que alcanzan una altura de dos o más metros. En muchos casos los techos todavía se encuentran *in situ*. Los edificios fueron construidos con lascas planas de roca volcánica local, o bien arenisca (*Nubian sandstone*). Los *nawamis* se encuentran agrupados en apretados racimos y tienen un diámetro que puede alcanzar varios metros. Las construcciones ostentan aberturas rectangulares que servían como puertas de acceso, y muchos de ellos poseen también ventanas, ambos elementos enmarcados por gruesas lascas de roca planas y de gran tamaño que actuaban como marcos y dinteles. Un detalle llamativo es que dichas puertas y ventanas están orientadas en la mayoría de los casos hacia el oeste, hecho que fue atribuido a creencias religiosas<sup>44</sup>. Muchos de estos grupos de *nawamis*, sin embargo, fueron datados en el período del Bronce Temprano I, lo que los volvería un tanto tardíos en relación con el período Calcolítico. Sin embargo se debe destacar el hecho de que el hallazgo de sepulturas organizadas en el marco de construcciones de piedra de planta circular en zonas áridas y semi-áridas, condice con la postura que ve en este tipo de construcción una forma representativa y arraigada de las culturas de los sitios “periféricos”.

### *El cementerio de Kissufim*

Lo que podría definirse como una cuarta variante de forma de enterramiento, sin paralelos conocidos hasta la fecha, fue descubierta en el sitio Kvish Kissufim (heb. “Ruta de Kissufim”), situado en las planicies caracterizadas por tierras carbonatadas sedimentarias eólicas de tipo *loess*<sup>45</sup> en la zona del Negev occidental<sup>46</sup>.

El sitio, descubierto accidentalmente durante la pavimentación del camino de acceso al *kibbutz* del mismo nombre, se encuentra en el punto

<sup>43</sup> Cohen 1999: 34.

<sup>44</sup> Bar-Yosef *et al.* 1983.

<sup>45</sup> Millar Master 2001: 35–36; Porat 1986–1987; Gilead y Goren 1989: 7; Fig. 2; Goren 1996.

<sup>46</sup> Goren y Fabian 2002.

de contacto entre el Negev occidental y el sur de la Planicie Costera de Israel. Se trata de una cámara rectangular construida con ladrillos de adobe, donde los entierros se realizaron en osarios de cerámica y piedra, en vasijas de cerámica y en nichos. El ajuar funerario, por demás abundante, data fehacientemente los enterramientos en la cultura Ghassulien-se. Hasta el momento no se conoce otro cementerio de este tipo. Es posible que su unicidad se deba al entorno geológico en el cual se encuentra y donde no es dable hallar cavernas aptas para realizar enterramientos, y donde, por otra parte, la piedra para construcción tiende a ser escasa. Eso podría haber forzado a los pobladores a hallar una solución creativa al momento de enterrar a sus muertos, que resultó en la aparición de este tipo de cementerio.

### ¿Dónde están los niños?

Una de las características comunes a todos los tipos de cementerios Calcolíticos, incluyendo el de Palmaḥim (Norte) es la ausencia de tumbas de infantes y jóvenes. Esta característica es común en sitios del sur del Levante<sup>47</sup> donde se observan enterramientos secundarios. Es difícil explicar el fenómeno, dada la alta tasa de mortalidad infantil que es esperable hallar en estos sitios. Se postularon diversas explicaciones, sugiriendo que los niños eran enterrados separadamente, aunque cerca de las viviendas. A este respecto, se propuso la ejecución de diferentes rituales, dependiendo de la edad del fallecido, pero mientras algunos investigadores sostenían que el entierro cerca de las viviendas enfatizaba la importancia de los niños en la época<sup>48</sup>, otros sostenían lo contrario, basándose en que su corta edad implicaba que no fueran vistos como miembros plenos de la comunidad, por lo que al fallecer eran olvidados prontamente, explicando así su ausencia en los cementerios<sup>49</sup>. Sin embargo, en Abu Matar, un sitio definido como habitacional, la mayoría de los doce cuerpos recuperados eran de jóvenes e infantes<sup>50</sup>. Más aún, en el recientemente publicado santuario Calcolítico de Gilat fueron hallados

<sup>47</sup> Smith, Bar-Yossef y Sillen 1984; Smith 1989.

<sup>48</sup> Mallon, Koeppel y Neuville 1934.

<sup>49</sup> Nagar y Eshed 2001: 32.

<sup>50</sup> Perrot 1955: 173.

numerosos restos osteológicos atribuidos a infantes y jóvenes<sup>51</sup>, con lo cual es importante señalar que la presencia o ausencia de huesos infantiles frágiles y diminutos en una excavación puede deberse al método de excavación empleado, o bien a la decisión del arqueólogo de tamizar o no la tierra. Debido al diminuto tamaño y la gran fragilidad de los huesos infantiles, un investigador puede muy bien llegar a conclusiones erróneas respecto a la falta de infantes, especialmente si la excavación no se lleva a cabo con la presencia de un antropólogo físico calificado.

### El cementerio de Palmaḥim (Norte)

Luego de la breve reseña sobre los cementerios Calcolíticos conocidos en el sur del Levante, discutiremos ahora el nuevo y particular sitio situado en la costa de Palmaḥim, ubicado al norte del *kibbutz* del mismo nombre. El cementerio fue descubierto durante trabajos de inspección arqueológica llevados a cabo por la Israel Antiquities Authority previamente a la construcción de una planta desalinizadora de agua de mar e inmediatamente excavado durante los meses de Enero y Febrero de 2015<sup>52</sup> por una expedición de la IAA a cargo del autor. Si bien el sitio no era conocido, afortunadamente se encuentra dentro de los límites de la demarcación oficial (y por ende legalmente protegido por la ley israelí de antigüedades) de otro yacimiento arqueológico conocido como Giva‘t Ha-‘Esev (heb. “la colina del pasto”)<sup>53</sup> y de ahí la necesidad de exploraciones arqueológicas previas. No obstante, la nueva necrópolis no debe ser confundida con otro conocido cementerio Calcolítico cercano formado por cavernas<sup>54</sup>, y con el sitio denominado Maḥtzevat Palmaḥim (heb. “Cantera de Palmaḥim”)<sup>55</sup> también ubicado en las proximidades. Por ese

<sup>51</sup> Smith *et al.* 2006: 328–335.

<sup>52</sup> Gorzalczany 2006a; 2006b; 2007; Gorzalczany en prensa. La excavación se llevó a cabo bajo el número de licencia A-4350/2005. El autor agradece profundamente a todos los colegas que generosamente compartieron con él sus conocimientos sobre el período Calcolítico, especialmente E.C.M. van den Brink, Y. Goren, E. Braun, A. Nativ, G. Gestoso Singer, I. Milevski, R. Gophna, P. Fabian, y U. Avner, quienes ofrecieron valiosas observaciones. Sumamente valiosas fueron las observaciones de I. Gilead.

<sup>53</sup> Gophna 1974: 46; Braun *et al.* 2001: 63–65.

<sup>54</sup> Gophna 1968; Gophna y Lifshitz 1980.

<sup>55</sup> Braun 1991; 1997; 2000a; 2006b.

motivo y para diferenciarlo de los sitios anteriores se decidió denominar al cementerio recién descubierto “Palmaḥim (Norte)”. La excavación se llevó a cabo en dos etapas y se concentró especialmente en las áreas del sitio amenazadas por los proyectos en desarrollo. Es necesario añadir que, con posterioridad, se llevó a cabo una nueva excavación, también bajo los auspicios de la IAA y conducida por el autor, la cual amplió considerablemente la zona explorada hacia el sur, y cuyos resultados finales serán publicados separadamente, si bien ya se encuentra disponible un informe preliminar<sup>56</sup>.

El nuevo sitio abarca la cima y las laderas de suave pendiente de una colina de moderada elevación (aproximadamente 25 m). Dicha colina es parte de la más occidental de una de tres series paralelas de cadenas de colinas formadas por una roca arenosa localmente conocida como *kurkar* (una especie de eolianita formada por sedimentos eólicos litificados) característica de la zona costera, que corren en dirección norte-sur a lo largo de la costa de Israel. Desde el sitio desciende una suave pendiente hacia el norte, que termina en la margen meridional del importante río Soreq, no lejos de su desembocadura en el Mar Mediterráneo<sup>57</sup>.

La zona donde se encuentra el sitio de Palmaḥim (Norte) es sumamente rica en yacimientos arqueológicos de diversos períodos, muchos de los cuales fueron explorados. Hacia el norte, atravesando el río Soreq, se encuentra Tel Ya’oz, donde fue descubierto un sitio de culto datado en el Período Persa. Hacia el oeste se distingue la colina redondeada y baja llamada Giva’t Ha-’Esev (véase más arriba). En este sitio fueron excavados restos prehistóricos del período Epipaleolítico. En las cercanías se encuentran también Yavne-Yam, un sitio que comprende múltiples períodos, excavado últimamente por la Universidad de Tel Aviv, así como los ya mencionados “Cantera de Palmaḥim”, donde fue descubierto un sitio datado en el Bronce Antiguo, y el cementerio Calcolítico dentro de cavernas<sup>58</sup>.

<sup>56</sup> Gorzalczany *et al.* 2012.

<sup>57</sup> Schuldenrein 1986: 650; Sneh, Bartov y Rosensaft 1998.

<sup>58</sup> Durante las décadas de 1950–1970 una serie de exploraciones revelaron la existencia de algunos sitios Neolíticos en los alrededores. Parte de ellos fueron excavados durante los años 1989–1990 (Gopher, Friedman y Burian 1991; 1994; 2005). Hacia el sur se encuentra localizado el sitio de Yavne Yam (Fischer 1991; Dothan 1952). Unos 600 m hacia el oeste se encuentra

En la presente excavación se descubrió parcialmente una vasta necrópolis en excelente estado de preservación, cuya extensión se estima en unos dos *dúnams*<sup>59</sup> (2000 m<sup>2</sup>). Estaba cubierta por densas dunas de arena que imposibilitaban su visualización en superficie, lo que podría indicar un rápido proceso posterior de deposición de material eólico, luego del abandono del sitio<sup>60</sup>.

Como ya mencionamos, el primer paso fue una excavación exploratoria, seguida de una excavación total de salvamento, que exploró toda la zona en peligro, delimitada por los planos de construcción de la ya mencionada planta desalinizadora. En un principio, debido a las limitaciones objetivas de la excavación no se pudieron establecer los límites exactos del cementerio, si bien en la segunda campaña emprendida durante el año 2011 se amplió considerablemente la excavación en una extensión de 1.8 *dúnams*, durante la cual se halló el borde sur del sitio y una gran cantidad de tumbas “en cadena” (véase más abajo). Tales descubrimientos aportaron nuevos e importantes datos respecto a la distribución espacial interna del cementerio y a la tipología de los métodos de inhumación.

---

el sitio Epipaleolítico y EBI de Giva't Ha-'Esef, que fue explorado (Gophna 1974: 46; Braun, van den Brink, Gophna y Goren 2001: 63–65) y excavado (Sigal Golan, sin publicar, licencia A-4330/2004, y com. pers.). Unos 500 m al sudeste se encuentra la cantera de Palmaḥim (Braun, van den Brink, Gophna y Goren 2001: 6–73; Braun 1991; 1997; 2000a; b). Un cementerio Calcolítico constituido por once cuevas fue también excavado en ese sitio (Gophna y Lifshitz 1980). Un sitio del Bronce Temprano I (EBI) fue descubierto en las cercanías (Reich y Levy 1990) así como tumbas de la Edad del Hierro y del Período Persa (Singer-Avitz y Levy 1994, y véase también 1992a; b). Un extenso cementerio del Bronce Medio IIa-b (MBIIa-b) fue excavado en las dunas vecinas de Rishon Le-Ziyyon (Levy 1995; 2005; Kletter y Levy 2015), y la famosa fortaleza de la Edad del Hierro de Meẓad Ḥashavyahu (Naveh 1960; 1962; 2005; Na'aman 2005; Fantalkin 2005) se encuentra 3 km hacia el sur. Hacia el norte y visible desde la excavación se observa el yacimiento de Tel Ya'oz, donde fue excavado un sitio de los períodos Helenístico y Persa (Tal, Fischer y Roll 2005; Kletter, Ziffer y Segal 2001; Segal, Kletter y Ziffer 2006; Ziffer, Kletter y Segal 2006). Durante los últimos años, y debido al gran desarrollo y la necesidad de obras de construcción en la zona, varios sitios de los períodos Helenístico y Persa fueron explorados en las cercanías, por ejemplo en las dunas que rodean a la ciudad de Yavne (Gorzalczany y Barcan 2006; Gorzalczany, Barkan y Iechie 2010), las dunas de Rishon Le-Ziyyon que se encuentran en franco proceso de retroceso y desaparición (Tal 2005; Levy, Peilstöcker y Ginzburg 2004: 94; Peilstöcker 1999; 2000; en prensa) y la nueva zona industrial de Gan Soreq (Ad y Degot 2006; Ad 2008) que creció a cuenta del terreno ganado a las dunas.

<sup>59</sup> Unidad de medida de superficie de origen otomano, aún en uso en Siria, Israel, Jordania, el Líbano y territorios de la Autoridad Palestina. Tradicionalmente, equivale a la superficie que puede ser arada por una yunta de bueyes en un día.

<sup>60</sup> Y comparar Goren y Fabian 2002: 5.

La remoción de las primeras capas de arena reveló prontamente material cerámico, datado en los períodos Persa y Helenístico, y que probablemente estuviera relacionado con actividades de sitios arqueológicos cercanos<sup>61</sup>.

El método de excavación empleado consistió, en las capas superiores, en la remoción de la arena por medio de equipos mecánicos, cuidadosamente supervisados, seguida de una excavación manual en las capas relevantes. La enorme cantidad de arena removida, así como la escarpada topografía de la colina, impidieron el establecimiento de una red física de coordenadas. Inmediatamente después de ser retirada la arena se dejaron al descubierto numerosas tumbas en distintos estados de preservación. Cada una fue excavada como unidad y su contenido cuidadosamente tamizado. En total fueron excavadas sesenta y siete tumbas de diferentes tipos. Todas las tumbas fueron construidas usando la roca local (*kurkar*) en distintos grados de pulido y acabado, presentando formas circulares o rectangulares. Algunas se descubrieron completamente preservadas hasta los techos, construidos con lajas en estilo de falsa bóveda. El aspecto general de las tumbas es el de un iglú bajo y ligeramente aplanado, debido precisamente a la técnica de techado. Todas las tumbas presentan una abertura rectangular o cuadrada de entrada orientada al norte, en dirección a la pendiente que desciende hacia la corriente del río Soreq y que posee en ocasiones un umbral de piedra. Tal orientación podría relacionarse con la posibilidad de que los constructores del cementerio provenían de un sitio que se encontraba en esa dirección, a las márgenes del río, aunque por el momento no hay evidencias de la existencia de tal sitio. Sin embargo, cabe recordar que una situación semejante presenta el sitio de Shiqmim, situado en la ladera de las márgenes del Río Be'er Sheva'. En el caso de Palmaḥim bien podría ser que un poblado se encuentre oculto bajo la capa de acumulación aluvial, cerca de una fuente de agua estable como el Río Soreq o incluso el manantial (hoy seco) en 'En el-Meliḥa<sup>62</sup>.

<sup>61</sup> Como ser Yavne-Yam (Fischer 1991; 2005), Tel Ya'oz (Segal, Kletter y Ziffer 2006; Ziffer, Kletter y Segal 2006; Dothan 1952), Gan Soreq (Ad y Dagot 2006; Ad 2008) o las dunas de arena de Rishon Le-Ziyyon (Tal 2005).

<sup>62</sup> Issar 1998: 116; Bar-Mathews, Ayalon y Kaufman 1998: 210–211.

Una de las peculiaridades más evidentes del cementerio es su planificación. Es fácil observar que las tumbas no se encuentran distribuidas al azar. Por el contrario, se hallan ordenadas sistemáticamente a lo largo de líneas imaginarias casi paralelas trazadas en dirección noroeste-sudeste, lo que sugiere una planificación previa y un ajuste a un orden preestablecido, revelando cierto nivel de organización social.

Entre las tumbas se pudo constatar, en muchos casos, la existencia de un pavimento formado por pequeñas piedras sin trabajar. Este pavimento conecta entre diferentes tumbas, y no fue posible establecer si abarcaba todo el cementerio o sólo ciertas zonas, tal vez las centrales. Sobre este pavimento, cerca de unas de las tumbas, se documentó la existencia de hollín y cenizas que parecerían ser restos de una hoguera, tal vez evidencia de algún tipo de actividad cúllica llevada a cabo en el lugar. Sugestivamente, en esa misma tumba se descubrió un pequeño estante exterior con un nicho instalado sobre él, en el cual se recuperaron restos de un cuenco de cerámica con material quemado en su interior, lo que parece reforzar tal hipótesis. En algunos casos las tumbas estaban pavimentadas también en su interior, por medio de lajas de piedra. En muchos de esos casos se hallaron nichos de enterramiento debajo de dichas lajas.

El cementerio estuvo en uso por un largo período de tiempo. Durante la excavación fueron reconocidas diferentes fases de ocupación. Algunas tumbas están erigidas directamente sobre la roca, mientras que otras, que probablemente fueron agregadas más tarde, estaban apoyadas sobre arena acumulada alrededor de tumbas más antiguas. Adicionalmente se pudo observar que en el sitio existe una estratigrafía interna, ya que en cuatro diferentes casos tumbas construidas con posterioridad cortan con su construcción enterramientos previos. Sin embargo, ésta no parece ser la norma, ya que en otros casos, cuando un entierro más antiguo era visible aún en la superficie, se tendía a respetar su presencia. También se observaron casos de estructuras construidas en diferentes fases, ampliadas o reformadas.

Cuando el cementerio fue abandonado, es factible que haya tenido lugar un acelerado proceso de acumulación eólica y que el sitio haya sido cubierto muy rápidamente por arena, traída por los fuertes vientos que

soplaban desde el mar. Por lo tanto, las tumbas, si bien pobres en ajuares funerarios, quedaron ocultas y protegidas. Este factor pudo haber evitado su profanación.

Una de las características más llamativas del cementerio es el marcado contraste entre el excelente estado de preservación de las tumbas y el evidente esfuerzo invertido en la planificación, y por otro lado la notoria escasez, e incluso pobreza, de restos osteológicos y especialmente de bienes de prestigio. Los restos humanos se reducen a fragmentos de hueso, en su mayoría inidentificables, y a algunos dientes<sup>63</sup>. Con respecto a la cerámica, si bien representativa de la fase Ghassuliense del Calcolítico, es numéricamente escasa, a lo que se suma un muy mal estado de conservación. Muchos de los hallazgos se recuperaron en tal estado de fragilidad que fue necesario relevarlos *in situ*, ya que cualquier intento de trasladarlos significaría su desintegración. En general, las condiciones ambientales en la zona que rodea al sitio son ampliamente desfavorables a la preservación del material arqueológico y orgánico. Los altos índices de humedad, salinidad y minerales abrasivos transportados por los fuertes vientos son los culpables, en gran medida, de la baja calidad de conservación de los hallazgos. Por lo tanto no se puede descartar que el conjunto de material hallado se encuentra seriamente subrepresentado, especialmente la colección de material osteológico y posiblemente también el cerámico, sobre todo en los tipos más delicados.

### **Las practicas mortuorias en el cementerio de Palmaḥim (Norte)**

El cementerio presenta una gran variedad de tipos de entierro, muchos de los cuales son ampliamente conocidos y documentados en paralelo a la cultura Ghassuliense. Otros son nuevos, y algunos, si bien eran conocidos, fueron hallados aquí por primera vez en un claro contexto estratigráfico Calcolítico. Sumamente abundantes son los nichos y cistas excavados en el piso, de dimensiones variables, y demarcados por paredes cubiertas de lajas de piedras planas. Fueron hallados dentro y fuera de las tumbas construidas. Es posible que en algunos de estos últimos casos

<sup>63</sup> Los restos osteológicos fueron examinados por Yosi Nagar, director del Departamento de Antropología Física del IAA.

formaran parte de una superestructura que no sobrevivió, ya que restos aislados de tumbas destruidas son ampliamente visibles en la superficie. Otras cistas y nichos fueron descubiertos instalados en las paredes de las tumbas, o situados entre dos de ellas, conectándolas entre sí.

El cementerio ostenta una gran variabilidad de tipos de inhumaciones y combinaciones de formas de entierro. El más notorio son los osarios de piedra, los cuales fueron hallados dentro de las tumbas, pero nunca más de dos en cada una de ellas, independientemente del tamaño de éstas. También fue hallado un osario de cerámica en mal estado de preservación, y enterramientos efectuados en jarras de cerámica ubicados en nichos. En muchos casos fue posible ver combinaciones de métodos, como en una tumba rectangular en la que fueron hallados un osario de piedra, 3 entierros en jarras, y dos entierros en cistas. Asimismo, en esta tumba se hallaron *extra situ* dos *massebot* (estelas de piedra, véase más abajo), cerámica Ghassuliense típica y caparazones de moluscos de la especie *Bolinius brandaris*<sup>64</sup>. En una de las tumbas expuestas en la expedición del año 2011 se descubrió una extraña combinación de la que no hay precedentes: una vasija de cerámica depositada dentro de un osario de piedra<sup>65</sup>.

## Las estructuras funerarias

Se descubrieron varios tipos de tumbas, que incluyen construcciones rectangulares, circulares y formas combinadas. Las tumbas circulares pueden dividirse en mayores y menores.

### *Tumbas rectangulares*

Se excavaron un total de ocho cámaras completamente rectangulares o rectangulares con esquinas semicirculares. Sus ejes longitudinales estaban orientados, generalmente, en dirección noroeste-sudeste, a excepción de dos tumbas (L223 y L237) cuyos ejes se hallaban levemente desviados en relación a los anteriores en dirección nor-noroeste. Las medidas

<sup>64</sup> Abott y Dance 1982; Karmon 1999: 270.

<sup>65</sup> Gorzalczany *et al.* 2012: Fig. 11.

promedio de estas tumbas eran 2.5 a 3 m de largo y 2 a 2.5 m de ancho, siendo una de las tumbas cuyo eje presentaba la desviación mencionada (L223) ligeramente mayor, alcanzando medidas de 2.5 × 3.5 m. Esta última se preservó a una altura de 0.7 m. En todas estas tumbas, cuyas entradas, ubicadas siempre en una de las aristas cortas, se orientan hacia el norte, se encuentran también estelas de piedra (*massebot*) cuadradas o rectangulares adosadas a la pared que mira hacia el este, en un número que varía entre uno y cuatro. Estas estelas están colocadas generalmente dentro de nichos construidos especialmente para ese fin.

Uno de los entierros que mejor representa el tipo cuadrangular es la tumba L100. Se trata de una tumba intacta, construida sobre la roca natural de la colina. Sus medidas son 2 × 2.5 m. Sus paredes tiene entre 0.4 y 0.5 m de espesor y se preservó hasta una altura de siete u ocho hileras de bloques de piedra, alcanzando unos 0.95 m. El interior de la cámara estaba lleno de piedras, claramente restos de un techo que se desplomó. La inclinación de las paredes, así como la comparación con tumbas mejor preservadas, nos permite suponer que se trataba de un techo construido según la técnica de falsa bóveda, es decir, una bóveda formada por hileras de piedra sucesivamente salientes hasta formar un techo bajo y casi plano. El piso estaba realizado en piedras casi planas trabajadas toscamente, y la puerta de entrada, de forma cuadrada, estaba localizada en el lado norte de la construcción. Dos osarios de piedra *kurkar* cuidadosamente pulida se hallaron en el interior, cubiertos con tapas gruesas y lisas, si bien sin restos de enterramientos. Una estela rectangular, de 0.7 × 0.5 m de alto y 0.8 m de espesor, se halló encastrada en la pared que miraba al este, en un nicho practicado en la pared. Se especuló con la posibilidad de que todo el edificio representaba la típica habitación ancha del período, así como en el pasado se propuso que también lo hacían, a menor escala, los osarios Calcolíticos domiformes<sup>66</sup>. Siguiendo ese razonamiento, sería tentador proponer que la estela representa una suerte de portal, un pasaje simbólico para alguna entidad espiritual, del mismo modo que las “falsas puertas” de las tumbas egipcias<sup>67</sup>. Dado que las primeras noticias de este tipo de portales son muy posteriores, a

<sup>66</sup> Porath 1987: 41–42.

<sup>67</sup> Brovarsky 2006.

partir del período Protodinástico<sup>68</sup> (ca. 3250 a.C.), la propuesta no pasa de ser una hipótesis.

Entre las estructuras rectangulares se destaca especialmente la tumba L223, debido a algunas características que, sin separarla en una categoría propia, la diferencian ligeramente de las demás. Además de la mencionada desviación de su eje longitudinal con respecto a las demás tumbas rectangulares, ostenta cuatro estelas en su pared oriental, siendo éste el único caso en el cementerio. Además, se encontraron dos estelas depositadas en su interior. También los métodos de enterramiento presentan una gran variabilidad: un osario de piedra, tres vasijas funerarias (en las cuales también se hallaron restos humanos, en un caso de dos individuos en la misma vasija) al lado de la pared sur y dos cistas de entierro cerca de la pared occidental. Las tumbas rectangulares, en general, probaron ser mucho más ricas en hallazgos antropológicos. En total, se hallaron restos óseos pertenecientes a seis individuos, lo que parece ser un paso intermedio en la evolución de los enterramientos, desde las tumbas rectangulares (más tempranas) hasta las circulares (tardías). En sus esquinas noreste y noroeste se pueden apreciar los ángulos redondeados a ambos lados de la entrada, a diferencia de las esquinas opuestas, anguladas.

### *Tumbas circulares y casi circulares*

Este tipo de tumba es el más común en el cementerio, habiéndose descubierto treinta y dos de ellas en 2005 y catorce más en 2011. Algunas estaban conservadas hasta el techo, aunque en la mayoría de ellas éste se había derrumbado dentro de la estructura. El tipo de piedra y la forma de construcción se asemejaba a los anteriores, y es evidente que las piedras, si bien no estaban trabajadas, fueron cuidadosamente escogidas para adaptarse unas a otras formando el domo. Las estructuras circulares aparecen en gran variedad de diámetros, aproximadamente de uno a tres metros, y aparecen solitarias o bien en pares y formando alguna forma combinada. De acuerdo a su diámetro fueron divididas en mayores y menores. Las mayores, de las cuales fueron descubiertas veintiocho, se

<sup>68</sup> Dreyer 1998: Tafel 6 a-d.

consideraron tales si su diámetro superaba 1.5 m. Una variante de las tumbas circulares está representada por siete estructuras, de diámetro que varía entre 2.2 y 3 m. Su rasgo principal es la presencia de dos protuberancias en el exterior de la pared, en la zona que mira al este. Cada una de estas protuberancias tiene la forma de una pared angosta (0.4–0.5 m), adosada en forma casi perpendicular a la pared, sobresaliendo hacia el este aproximadamente 0.4 m. Estas cortas paredes no son paralelas entre sí, sino más bien forman un ángulo que se abre hacia el este y varía entre 25° y 45°. Esto delimita un espacio trapezoidal, abierto hacia el este. En la pared exterior de la tumba, dentro de ese espacio, estaban ubicadas entre una y tres estelas, de forma parecida a las tumbas rectangulares. En algunos casos una de las paredes adosadas no aparece, pero pareciera ser que no fue preservada. Es posible reconstruir su presencia deduciéndola por simetría. Con respecto a este particular diseño de tumbas, es interesante compararlo con la disposición de las construcciones megalíticas de Ala Safat, Jordania<sup>69</sup>. Estas estructuras fueron datadas en el Bronce Temprano, pero una vez más somos testigos de coincidencias en las pautas arquitectónicas del cementerio de Palmaḥim (Norte) y aquellas en boga en las semi-áridas zonas “periféricas”.

Ocasionalmente, las estructuras aparecen en pares. Como ejemplo del caso es posible nombrar a L101 y L126, con un pequeño compartimiento rectangular entre ellas. L101, situada al este, mide 2.55 m de diámetro, y está delimitada por una pared circular de 0.5 a 0.6 m de ancho, preservada hasta unos 0.15–0.2 m de altura. Su piso está formado por lascas de roca plana, y en la parte norte se localiza una abertura, restos de la puerta, de unos 0.6 m de ancho y con un umbral de piedra. En su interior, sobre el piso, fueron descubiertos dos osarios de piedra pulida de excelente calidad, cubiertos por tapas planas. No se recuperaron restos antropológicos dentro de ellos ni dentro del nicho rectangular practicado en el piso en sus cercanías. La segunda estructura circular, L126, es ligeramente más pequeña (2.2 m de diámetro). Se preservó a una altura de 0.3 m y como la tumba anterior, de la cual es una suerte de reflejo, su puerta se ubica en la parte norte. En este caso solo se recuperó un osario en su interior, depositado sobre un piso de piedra de buena calidad, y cu-

<sup>69</sup> Stekelis 1961: 61; Fig. 11; círculo de piedras N°9.

bierto por los restos del derrumbe del techo. Debajo del piso fue hallada también una vasija de cerámica usada como forma de entierro. Un detalle llamativo es que, al ser desmantelada la pared que delimitaba la tumba con el objeto de reconstruirla en una posición alternativa para fines de preservación y exhibición, fue hallado en uso secundario un pequeño osario de piedra (¿infantil?), reciclado como material de construcción. Entre las dos estructuras circulares fue descubierto un compartimiento rectangular (0.55 × 0.7 m) construido en piedra, y que pudo haber servido como lugar de entierro o bien como receptáculo de ofrendas.

Las tumbas circulares menores fueron descubiertas en número de ocho, seis de ellas bien preservadas, y dos cuya forma pudo ser reconstruida. En general son similares a las mayores, y ostentan los mismos atributos, como estelas y formas de entierro.

También se excavó una serie de tumbas circulares de menores dimensiones. Se trata de estructuras de 1 m de diámetro y menores. En general, éstas se encontraron en relación con tumbas circulares mayores, y da la impresión que fueron agregadas más tarde, como una suerte de pequeño satélite que acompañaba a la tumba mayor. Esta conclusión se deduce del hecho de que, mientras las tumbas mayores se encuentran basadas en la roca, las menores solo están ubicadas sobre la arena que se acumuló desde la construcción de las primeras hasta la erección de las segundas. Evidentemente un período no determinado de tiempo transcurrió ente ambos acontecimientos y es dable suponer que en caso de tratarse de tumbas familiares, se realizó un intento de incorporar nuevos fallecidos al ámbito mortuario familiar por medio de la inhumación en las proximidades.

Otras dos categorías de tumbas fueron discernidas durante las excavaciones, tumbas de formas combinadas y tumbas pobremente preservadas, de forma incierta o que no pudo ser establecida fehacientemente.

### **Otras formas de enterramiento**

Además de las formas mencionadas, otras modalidades de inhumación fueron documentadas en Palmaçim (Norte). Un tipo de tumba muy particular que fue ampliamente excavado en el cementerio es el

que, a falta de un nombre mejor, fue denominada “tumba en cadena”. Éstas consisten de una serie de receptáculos o cistas, generalmente hasta cuatro, de tamaño variable (normalmente alrededor de  $0.5 \times 0.4 - 0.45$  m), cuadradas, rectangulares o a veces trapezoidales. En un caso se observó una cista pentagonal. Las cistas se encuentran ordenadas en hileras rectas, de modo que una de las paredes de cada una de ellas es compartida con la que se encuentra inmediatamente más atrás, a lo largo del eje longitudinal del conjunto. Esto le confiere al grupo una forma que recuerda a una cadena o vagamente a una escalera acostada en el piso, siendo cada uno de los imaginarios peldaños la pared divisoria entre las tumbas. Cada una de las cistas puede ser considerada una tumba separada, una suerte de osario de piedra, en la que por motivos de espacio habría solo un entierro secundario, de un solo individuo. Cinco casos fueron documentados en las excavaciones llevadas a cabo en el año 2005. En algunos casos se trata de construcciones con delgadas lajas de piedra que producen el efecto visual de una caja apoyada en el suelo, y en otros las cistas fueron excavadas o talladas en la piedra y a veces revestidas internamente por lajas parecidas a las anteriores. En muchos casos se encontraron cubiertas por piedras lisas y planas. Como en todo el cementerio, se recuperaron escasos restos humanos de su interior, meramente huesos craneales, dientes y fragmentos de huesos largos pertenecientes a individuos adultos. Sin embargo, esta limitada cantidad de restos osteológicos sirvió para confirmar que se trata de receptáculos para entierros secundarios.

En algunos casos se excavaron tumbas en cadena dentro de construcciones del tipo rectangular. Las tumbas en cadena parecen ser, desde el punto de vista de la secuencia estratigráfica, el tipo de entierro más temprano de la necrópolis. En uno de los casos, se localizó una tumba de este tipo bajo el empedrado que cubre la parte central del cementerio, que a su vez constituye un estrato inferior a las tumbas construidas. Es necesario destacar que en la segunda campaña de excavaciones, llevada a cabo en el año 2011, se descubrió en la parte sur del cementerio una gran cantidad de tumbas de este tipo<sup>70</sup> y da la impresión de que existió una especialización territorial, una variabilidad intra-sitio según la cual

<sup>70</sup> Gorzalczany *et al.* 2012: Figs. 14–18.

diferentes tipos de tumbas se construyeron en zonas determinadas. Apparentemente esta zona concentra la mayoría de las tumbas de esta clase. Si aceptamos que éstas constituyen el tipo de entierro más temprano, resulta razonable suponer que el uso del cementerio comenzó precisamente en el área sur y se expandió luego hacia el norte y noroeste, siguiendo la topografía de la colina. Parecería ser que en los comienzos, los nichos y luego las tumbas en cadena fueron construidos por su valor intrínseco, independientes y solitarios. El acento era puesto en el entierro mismo. A. Nativ, que analizó el cementerio en el marco de su tesis de doctorado, propuso que con el transcurso del tiempo y los cambios acaecidos, que incluyeron la aparición y ulterior desarrollo de la diferenciación social, el cementerio adquirió funciones más complejas, entre ellas la expresión de estas diferencias<sup>71</sup>. Eso se logró, en un principio, con la yuxtaposición de cistas de entierro y la creación de las tumbas en cadena, y más tarde con la construcción de estructuras de piedra rodeando estas tumbas en cadena, que vinieron a delimitar la pertenencia a un determinado subgrupo. La estructura representaría, entonces, la identificación con “el de adentro” y su diferenciación con “el de afuera”.

Un detalle interesante, al que aún no hemos hallado respuesta, es que las tumbas en cadena ubicadas en el área norte excavada en 2005 se encuentran en su mayoría dentro de estructuras de piedra del tipo rectangular. Estas estructuras están alineadas de modo que las estelas instaladas en su pared este miran hacia el noreste. De ese modo, la tumba en cadena en el interior de la estructura se encuentra alineada de la misma forma, paralela a las paredes. Por el contrario, las tumbas en cadena del área sur, que no están rodeadas por estructuras, se hallan alineadas exactamente según el eje norte-sur. Este detalle puede ser significativo. ¿Se debería esto a que, al no tener estelas asociadas, la dirección de las tumbas era menos importante? ¿O puede tratarse de algún tipo de evolución en las creencias o ritos religiosos? Una posibilidad simple y, si bien menos probable, no debe descartarse, es que este hecho simplemente obedecería a la forma de construcción de las tumbas siguiendo las cotas de altura de la topografía de la colina.

<sup>71</sup> Nativ 2010: 103–111; 2014: 88–94.

En realidad, las tumbas en cadena no son un fenómeno completamente desconocido. En las excavaciones de Askelon fueron descubiertos algunos ejemplos con hasta ocho cistas en fila, pero sin hallazgos indicativos que pudieran datarlas<sup>72</sup>. Al estar ubicado el sitio en las proximidades de un sitio datado en la Edad del Bronce Temprano, los excavadores propusieron la existencia de una entidad Calcolítica que existió previamente y que se hubiese integrado a la nueva población de la Edad del Bronce<sup>73</sup>.

El fenómeno es conocido también en Transjordania. En el sitio de El-Adeimeh, Stekelis<sup>74</sup> reportó 160 tumbas en cistas, la mayoría singulares, pero una de ellas, la N° 31, es descripta como doble. Más casos fueron descritos en la necrópolis de Wadi Musah, al norte de El-Adeimeh, en la cual se registraron conjuntos de tumbas en cistas alineadas en grupos de dos, tres e incluso diez unidades<sup>75</sup>. En Wadi Musah son conocidos también alineamientos de hasta trece unidades<sup>76</sup> que si bien no fueron excavados, podrían ser en algunos casos Calcolíticos, de acuerdo a los investigadores. De todos modos, en Palmaḥim (Norte) este tipo de tumbas fue hallado por primera vez en un contexto estratigráfico y cronológico inequívocamente Calcolítico Tardío, de la fase de la cultura de Ghassul.

### **La cultura material del cementerio de Palmaḥim (Norte)**

Como fue dicho, resulta sorprendente el gran contraste entre la excelente preservación del sitio y la escasez, incluso pobreza, de las ofrendas funerarias. Discutiremos brevemente el conjunto de cerámica, cuyo informe final será publicado próximamente<sup>77</sup> sin pretender un debate exhaustivo de este vasto tema, sino tan sólo para constatar la pertenencia de la necrópolis a la cultura de Ghassul y su comparación con el ajuar de sitios contemporáneos. Pasaremos revista, también brevemente, a las

<sup>72</sup> Golani y Nagar 2011: 86–91.

<sup>73</sup> Golani y Nagar 2011: 95.

<sup>74</sup> Stekelis 1935: 53.

<sup>75</sup> Mallon, Koeppel y Neuville 1934: 153–154.

<sup>76</sup> Mallon, Koeppel y Neuville 1934: 154; mapa p.148.

<sup>77</sup> Gorzalczany en prensa.

demás características del sitio, como los osarios de piedra y las estelas en las tumbas y fuera de ellas.

### *La cerámica*

El conjunto es pequeño, si bien ampliamente representativo del período. Consiste solo de cerámica tosca, hallada por lo general en un mal estado de preservación. Casi no hay rastros de decoración en la superficie de las vasijas, excepto dos casos de pintura roja a lo largo de los bordes de cuencos de tipo “corneta” (*cornet*), sumamente característicos de la cultura. Esto contrasta visiblemente con conjuntos de sitios similares, en los cuales el porcentaje de vasijas decoradas alcanza el 75%<sup>78</sup>.

*Cuencos:* Fueron recuperados tres especímenes, representados solo por sus bases y parte de las paredes. Posiblemente se trate de los típicos cuencos denominados “cuencos en forma de V” (*V-shaped bowls*), prevalentes durante el período que nos ocupa. Se pueden hallar paralelos en casi todos los sitios explorados, y por nombrar solo algunos podemos citar Bene Beraq<sup>79</sup>, Tel Ešdar<sup>80</sup>, Sha’ar Ephraim<sup>81</sup>, ‘En Gedi<sup>82</sup>, Kvish Kissufim (heb. “ruta de Kissufim”)<sup>83</sup>, Abu Maṭar<sup>84</sup>, Bir eṣ-Şafadi<sup>85</sup>, Eṭ-Ṭaiyiba<sup>86</sup> y Ma’abarot<sup>87</sup>. Cuencos similares fueron hallados en el cementerio contiguo de las cuevas de Palmaḥim<sup>88</sup>. Este conjunto ubicuo fue ampliamente debatido, y fueron propuestos numerosos usos para él, como por ejemplo para servir bebidas<sup>89</sup>, para extraer líquidos o sólidos de grandes jarras<sup>90</sup>, o incluso como luminarias<sup>91</sup>. También se especuló

<sup>78</sup> Commenge-Pellerin 1987: 46; Gilead y Goren 1995: 186–187.

<sup>79</sup> Ory 1946: Fig. 2:3–4, Kaplan 1963: Fig. 9: 11–13.

<sup>80</sup> Kochavi 1969: Fig. 17: 1–10.

<sup>81</sup> Oren y Scheffelowitz 1998: Fig. 27: 1–3.

<sup>82</sup> Ussishkin 1980: Fig. 8: 1–8.

<sup>83</sup> Goren 2002: 21; Fig. 4.1: 1–7.

<sup>84</sup> Commenge-Pellerin 1987: Fig. 17: 1–8.

<sup>85</sup> Commenge-Pellerin 1990: Fig. 18.

<sup>86</sup> Yannai y Porath 2006: Fig. 8: 2–8.

<sup>87</sup> Porath 2006: Fig. 6: 1–8.

<sup>88</sup> Gophna y Lifshitz 1980: Fig. 4: 2–4.

<sup>89</sup> Gilead y Goren 1995: 153.

<sup>90</sup> Commenge-Pellerin 1987: 49.

<sup>91</sup> de Contenson 1956: 173.

con el posible uso como contenedor de ofrendas mortuorias<sup>92</sup> cuando es hallado en el contexto adecuado, y eso debido al descubrimiento de semillas carbonizadas en su interior<sup>93</sup>.

*Jarra con cuatro manijas*: Solo se halló una jarra de este tipo, con cuatro manijas verticales perforadas en forma horizontal, agregadas a los hombros de la vasija. Jarras similares fueron halladas en Bir es-Şafadi<sup>94</sup> y Kvish Kissufim<sup>95</sup> si bien en este último sitio existen ligeras variantes. También se conocen jarras con múltiples manijas en Abu Matar<sup>96</sup> y Grar<sup>97</sup>.

*Jarras sin cuello (Holemouth jars)*: Cuatro de estos artefactos, usados como contenedores de entierros, fueron recuperados completos. Algunos más lo fueron en forma fragmentaria y en distintos tamaños. Algunos pudieron ser restaurados parcialmente. Estas jarras constituyen otra de las características sumamente particulares que identifican al período, y ejemplos similares fueron encontrados en sitios diversos como Bene Beraq<sup>98</sup>, Abu Matar<sup>99</sup>, Zumeili<sup>100</sup>, Bir es-Şafadi<sup>101</sup>, Shiqmim<sup>102</sup>, 'En Gedi<sup>103</sup>, Gilat<sup>104</sup>, Tel Esdar<sup>105</sup>, Kvish Kissufim<sup>106</sup>, el sur de la Península del Sinaí<sup>107</sup>, Eṭ-Ṭaiyiba<sup>108</sup> y Grar<sup>109</sup>.

*“Cornetas” (cornets)*: Seis ejemplares de este tipo de vasija, cuya curiosa forma recuerda un cono de helados, fueron recuperados en estado fragmentario. La mayoría pertenecen al tipo definido como

<sup>92</sup> Goren y Fabian 2002: 21.

<sup>93</sup> Kislev y Melamed 2002; Tab. 9.1.

<sup>94</sup> Commenge-Pellerin 1990: Fig. 53: 1–11.

<sup>95</sup> Goren 2002: Fig. 4.4: 4.

<sup>96</sup> Commenge-Pellerin 1987: Fig. 34: 1, 3, 9–11.

<sup>97</sup> Gilead y Goren 1995: Fig. 4.15: 5–6.

<sup>98</sup> Ory 1946: Fig. 2: 1–2; Kaplan 1963: Fig. 9: 4–5.

<sup>99</sup> Commenge-Pellerin 1987: Figs. 27: 1:10; 28: 1–10; 49: 5.

<sup>100</sup> Commenge-Pellerin 1987: Fig. 48: 1.

<sup>101</sup> Commenge-Pellerin 1990: Figs. 38: 1–3; 6–10; 39: 1–7; 40: 1–7.

<sup>102</sup> Levy y Menahem 1987: Figs. 12: 11; 12: 12.

<sup>103</sup> Ussishkin 1980: Fig. 10: 4.

<sup>104</sup> Commenge 2006: 420, Pls. 10: 13–17.

<sup>105</sup> Kochavi 1969: Fig. 18: 1–9.

<sup>106</sup> Goren y Fabian 2002: 25–27; Fig. 4.3: 4.

<sup>107</sup> Beit Arieḥ 1980: Fig. 7: 8–13.

<sup>108</sup> Yannai y Porath 2006: Fig. 6: 3.

<sup>109</sup> Gilead y Goren 1995: 171–175; Fig. 4.14.

“elongado”<sup>110</sup>. Se trata de uno de los artefactos más característicos (considerado como *fossil directeur*) de la cultura Ghassuliense y probablemente uno de los menos comprendidos<sup>111</sup>.

Desde su primera aparición en las excavaciones de Gezer<sup>112</sup> este tipo de vasija fue hallado en numerosos sitios, por ejemplo ‘En Gedi<sup>113</sup>, Bir eṣ-Şafadi<sup>114</sup>, Et-Ṭaiyiba<sup>115</sup>, Abu Maṭar<sup>116</sup>, Teleilāt Ghassūl<sup>117</sup>, Horbat Beter<sup>118</sup>, Shoham (Norte)<sup>119</sup>, Gilat<sup>120</sup>, el Sitio “O” en los sitios del Río Besor<sup>121</sup> y Grar<sup>122</sup>. Recientemente se llevaron a cabo análisis por medio de la Técnica de Cromatografía de Gas<sup>123</sup> en vasijas de este tipo provenientes de ‘En Gedi, Moringa y Grar, los cuales detectaron en su interior residuos de lípidos compatibles con cera de abeja, sugiriendo que la función de estos artefactos (o una de ellas, por lo menos) estaba relacionada con la iluminación<sup>124</sup>.

### *Los osarios de piedra*

Esta forma de entierro secundario está representada en nuestro cementerio por dieciocho unidades recuperadas en 2005, y seis más descubiertas en 2011, todas ellas cuidadosamente elaboradas en roca pulida local. El trabajo requiere una gran habilidad, ya que dicha roca es bastante frágil y no soporta fuertes golpes sin quebrarse. Las medidas promedio son  $0.7 \times 0.5 \times 0.45$  m. En muchos casos el piso es sumamente grueso, hasta 0.1 m de espesor, aunque no tanto como los registrados en

<sup>110</sup> Gilead y Goren 1995: 158, Fig. 4.8: 1–3.

<sup>111</sup> Garfinkel 1999: 219–221; Gilead y Goren 1995: 158.

<sup>112</sup> Macalister 1912: CXLIII.1–2.

<sup>113</sup> Ussishkin 1980: 20; Fig. 7.10–28.

<sup>114</sup> Commenge-Pellerin 1990: 21; 95, Fig. 36.1–6; 10–11.

<sup>115</sup> Porath 1989–90.

<sup>116</sup> Commenge-Pellerin 1987: Fig. 22: 4–5.

<sup>117</sup> Mallon, Koeppl y Neuville 1934: 112, Planches 47–48; North 1961: Pl. XI. 8647.

<sup>118</sup> Dothan 1959; Figs. 10: 6–13; 16: 11–24.

<sup>119</sup> Commenge 2005: 53; Figs. 6.1: 2; 6.4.

<sup>120</sup> Commenge 2006: 417–418, Pl. 10.4.

<sup>121</sup> Macdonald 1932: Pl. XXXV.

<sup>122</sup> Gilead y Goren 1995: 158–163, Fig. 4.9.

<sup>123</sup> Evershed, Heron y Goad 1990.

<sup>124</sup> Namdar *et al.* 2009.

Azor, que llegan a 0.25 m<sup>125</sup>. Los osarios pueden ser divididos en varios tipos.

El primero tiene forma ligeramente ovalada, debido a sus paredes convexas, y recuerda un huevo o un barril ligeramente aplastado. Sin embargo, la base y la cobertura son planas. En seis casos fueron hallados con la tapa *in situ*. Se encontró un ejemplar de menor tamaño (¿para infantes?) de 0.42 × 0.20 – 0.30 × 0.25 m cuya base es plana y de un espesor de 0.06 m que reveló un uso secundario como piedra de construcción de una de las tumbas circulares.

El segundo tipo podría clasificarse como piriforme, ya que su forma que tiende a reducirse y a angostarse en uno de los extremos se asemeja a una pera o a una gota de agua. Este tipo particular, del cual no se conocen paralelos en sitio alguno, está representado en Palmaḥim (Norte) por dos especímenes. Un solo caso de osario de cerámica fue registrado en el cementerio.

Los osarios de piedra no son ajenos al conjunto de artefactos de la cultura Ghassuliense. Ejemplos manufacturados en *kurkar* fueron recuperados en Giva'tayim<sup>126</sup>, Bene Beraq<sup>127</sup>, y Kvish Kissufim<sup>128</sup>. En sitios más alejados de la costa, otros tipos de piedra fueron utilizados para producir osarios, mayormente rocas calizas de distinta fragilidad. Tal es el caso en Qula-Mazor (Oeste)<sup>129</sup>, Ben Shemen<sup>130</sup> o Horbat Qarqar<sup>131</sup>.

### *Las estelas*

Durante la expedición de 2005 se hallaron 51 estelas de piedra (heb. *massebot*); otras más fueron descubiertas durante la expedición complementaria en 2011. Algunas estaban ubicadas en las paredes de las tumbas, o bien erguidas libremente entre ellas. En algunos casos estaban caídas entre las estructuras funerarias, y en otros estaban depositadas

<sup>125</sup> Comparar con Perrot 1961: Fig. 41: 16.

<sup>126</sup> Sussman y Ben-Arieh 1966: 29–32; fig. 5.

<sup>127</sup> Ory 1946: 57; Fig. 5.

<sup>128</sup> Goren y Fabian 2002: 6; Fig. 2.4; Fabian y Goren 2002: 47; Fig. 6.5.

<sup>129</sup> Milevski y Shevo 1999: 40\*; Fig. 77.

<sup>130</sup> Perrot 1967: Pl. XI.2; Pl. XII.1; Perrot y Ladiray 1980: 28.

<sup>131</sup> Fabian 2012.

horizontalmente dentro de ellas junto a los difuntos y las ofrendas. Las formas son variadas: cuadradas, rectangulares, trapezoidales y ovoides, así como lo son sus tamaños. La cara anterior suele ser lisa, en ocasiones pulida. En la campaña de 2011 se descubrió una estela inusual, única en su tipo, cuyo frente estaba decorado por finas rayas verticales paralelas en relieve. Este tipo de decoración no tiene paralelos conocidos<sup>132</sup>.

Cuando se las encontró instaladas en tumbas, las estelas siempre estaban dentro de nichos construidos a tal efecto en la pared oriental. El número de estelas por tumba varía entre una y cuatro (en un solo caso), pero la cantidad más común es dos. En la mayoría de los casos el eje vertical es más largo que el horizontal, y no se halló correlación entre el número de estelas y el de los entierros en el interior, ya que normalmente se descubrieron más entierros que estelas en cada tumba.

En el caso de las estelas ovoides, ambas puntas son redondeadas, y una de las caras es plana, mientras la otra puede ser ligeramente convexa. Estelas de este tipo se hallaron en sitios como la caverna N° 4 en Shoham<sup>133</sup>, Modi'in<sup>134</sup> y Horbat Qarqar<sup>135</sup>.

Las estelas suelen estar asociadas principalmente a sitios desérticos o de la periferia. Se les dedicaron amplios estudios desde el punto de vista iconográfico, teológico, arqueológico y estadístico<sup>136</sup>. Entre las finalidades con las que fueron asociadas, se las consideró como deidades, como elementos conmemorativos de personas, como testimonio de tratados, para demarcación de límites, como señalización de tumbas o relacionadas con el culto a los antepasados<sup>137</sup>. En ciertos casos se observaron estelas cubiertas parcialmente por tinturas de tonalidad rojiza, lo que representaría, según algunos autores, sangre<sup>138</sup>.

En contextos arqueológicos Calcolíticos, las estelas fueron documentadas tanto en sitios funerarios como habitacionales, y los inves-

<sup>132</sup> Gorzalczany *et al.* 2012: Fig. 9.

<sup>133</sup> van den Brink y Gophna 1997: 85; Rowan 2005: 116; Fig. 9.20.

<sup>134</sup> van den Brink 2005: 183.

<sup>135</sup> Dagan 1992: 54\*; Fabian 2012.

<sup>136</sup> Avner 1984; 1993; 2001; 2002.

<sup>137</sup> Burrows 1934; Avi-Yonah 1950; Albright 1957; Broshi 1968.

<sup>138</sup> Elliot 1977: 23.

tigadores tienden a atribuirles significados rituales<sup>139</sup>. Entre esos sitios se puede nombrar las de Giva'tayim<sup>140</sup>, Bene Beraq<sup>141</sup>, Ben Shemen<sup>142</sup>, Gilat<sup>143</sup>, Ramot Nof<sup>144</sup>, Azor<sup>145</sup>, Modi'in<sup>146</sup>, Kvish Kissufim<sup>147</sup> y Shoam (Norte)<sup>148</sup>.

Un debate detallado acerca del significado de las estelas y su posible interpretación en Palmaḥim (Norte) será publicado próximamente<sup>149</sup>. Solo señalaremos que, estadísticamente, en la campaña del año 2005, tomando sólo en cuenta las estelas ubicadas en las paredes orientales de las tumbas sin los artefactos recuperados *extra situ* o dentro de ellas, se pueden observar diecisiete casos (65.38%) de estelas solitarias, siete casos (26.92%) de pares, y un trío y un cuarteto que constituyen cada uno un 3.8% del total. Curiosamente, los cuartetos son prácticamente inexistentes en los cientos de casos conocidos, especialmente en las zonas “periféricas”<sup>150</sup>.

La orientación predominante de las estelas es hacia el este, lo que reforzaría el concepto de orientación sagrada, relacionada con la vida, renovación, renacimiento, fuerza y fertilidad. Estos conceptos parecen haber estado firmemente establecidos en el sur del Levante ya en el VII milenio a.C.<sup>151</sup>

<sup>139</sup> Por ejemplo Sussman y Ben-Arieh 1966: 35; Kaplan 1963: 302; Fig. 2; Pl. 32.B; Fabian y Goren 2002: 44–46).

<sup>140</sup> Sussman y Ben Arieh 1966: Fig. 7.

<sup>141</sup> Kaplan 1963: 302–303; Pl. 32b; Ory 1946: 57; Fig. 5.

<sup>142</sup> Perrot y Ladiray 1967: 48\*; Fig. 1; 1980: 76; Figs. 117; 134: 3.

<sup>143</sup> Alon y Levy 1989: 182–184; Rowan et al. 2006: Fig. 12.34.

<sup>144</sup> Nahshoni *et al.* 2002: 16\*; Fig. 9.

<sup>145</sup> Perrot y Ladiray 1980: 77.5.

<sup>146</sup> van den Brink 2005: 183.

<sup>147</sup> Fabian y Goren 2002: 44–46.

<sup>148</sup> van den Brink y Gophna 1989: 71; Fig. 132 en p. 108\*; Rowan 2005: 116; Figs. 9.19; 9.20; van den Brink 2005: 182–183.

<sup>149</sup> Gorzalczany en prensa.

<sup>150</sup> Avner 2002: 96; Tab. 11.

<sup>151</sup> Mellaart 1967: 104.

## Discusión y conclusiones

El cementerio Calcolítico de Palmaḥim (Norte) presenta una serie de características que lo vuelven único en su tipo. Claramente datado en la fase tardía (Ghassuliense) del período, su planificación y construcción son notoriamente reminiscentes de necrópolis similares ubicadas en las zonas áridas y “periféricas”. Su inesperada ubicación en el corazón de la zona sub-tropical del sur del Levante lo hace aparecer como una excepción. No sólo ese hecho, sino que otros factores llaman rápidamente nuestra atención. Un hecho remarcable es la pobreza del ajuar funerario, que es difícil de explicar. Debe descartarse, como vimos, el robo de tumbas, así como la fragilidad de la cerámica y las condiciones ambientales. Especialmente llamativo es el resultado de la comparación con el otro cementerio contemporáneo (véase más arriba), ubicado en las cercanías<sup>152</sup>. Osarios de piedra y cerámica son comunes a ambos, aunque en cantidades y relaciones muy diferentes entre ambos tipos. Si bien la escasez del ajuar funerario en nuestro cementerio hace difícil la comparación, es evidente que el cementerio situado en las cuevas es notoriamente más rico en cantidad, variedad y calidad de ofrendas.

Una posible explicación sería que las diferencias no representan entidades distintas sino más bien una brecha temporal. En otras palabras, cada cementerio representaría una fase cultural distinta, cuya diferencia cronológica sería tan pequeña (tal vez unas pocas generaciones) que no sería percibida por la resolución a la que somos capaces de llegar con la tipología actual, por ejemplo, de la cerámica. Propuestas similares se han hecho para explicar fenómenos similares en Azor y Ben Shemen<sup>153</sup>.

Una segunda explicación, igualmente plausible, es que ambos cementerios son contemporáneos, pero cada uno especializado en una forma particular de entierro, lo que podría significar rangos o estatus sociales diferenciados, expresados por el tipo de enterramiento y la calidad y cantidad del ajuar. Si esto es así, tal vez debamos buscar la explicación para la variabilidad en formas de inhumación (cuevas vs. estructuras) en una sociedad estratificada, no igualitaria, en la cual los individuos

<sup>152</sup> Gophna y Lifshitz 1980.

<sup>153</sup> Perrot y Ladiray 1980: 73; 117–118.

de alto rango como líderes, chamanes, magos o artesanos<sup>154</sup> eran enterrados en cuevas, profusamente acompañados de regalos y artículos de prestigio. Simultáneamente, miembros menos valorados de la sociedad eran enterrados en estructuras de piedra, que posiblemente requerían menos insumos en ser construidas que las cavernas en ser excavadas. Ya la cultura Natufiense presentaba cementerios disociados, en los cuales formalmente no toda la población se hallaba representada<sup>155</sup>. Cabe destacar que este enfoque contradice la opinión de Levy y Alon<sup>156</sup>, quienes ven en la construcción de estructuras circulares de piedra la representación de todo el espectro social. Esa es una de las bases de la teoría de las “jefaturas” propuesta por ellos<sup>157</sup> y subsecuentemente criticada por otros, como Gilead<sup>158</sup>.

Debe considerarse una tercera posibilidad, y es que ambos cementerios pertenecerían a diferentes comunidades, caracterizadas por prácticas mortuorias disímiles. Estas comunidades, si bien separadas por diferencias tribales y familiares, pueden muy bien haber compartido el mismo hábitat. Es concebible que dos grupos diferentes hayan ocupado la misma región y compartido el mismo ambiente cultural manteniendo diferentes tradiciones y formas de vida, teniendo diferencias ideológicas o religiosas menores (sub-culturas, según la definición de Clarke)<sup>159</sup>, diferencias representadas, entre otras cosas, por prácticas de inhumación diferenciadas.

De ser así, posiblemente uno de los grupos, el representado en Palmaḥim (Norte), puede haberse consolidado en un entorno diferente y eventualmente haber migrado hacia la planicie costera central. Este escenario explicaría la supervivencia de prácticas mortuorias ajenas al área, pero típicas del hábitat original. Por cierto, puede aducirse que no es imposible que el proceso haya sido exactamente el opuesto, y que costumbres originarias de la zona “central” eventualmente llegaron a la “periferia”.

<sup>154</sup> Comparar Gilead 2002: 113–120.

<sup>155</sup> Algaze y Fessler 2001: 13.

<sup>156</sup> Levy y Alon 1982.

<sup>157</sup> Levy 1995; Levy y Alon 1982; 1987.

<sup>158</sup> Gilead 1980: 147\*–149\*.

<sup>159</sup> Clarke 1968: 252–253; Gilead 1988: 146\*; 1989: 390–392; 1995: 473–476; 2011.

Ya en el pasado se propusieron distintas hipótesis relacionadas con la posibilidad de migraciones de comunidades que trataban de huir de condiciones ambientales desfavorables hacia el final del período Calcolítico<sup>160</sup>. Esas supuestas migraciones podrían explicar la disipación de la floreciente cultura Calcolítica del norte del Negev. Pistas de ese propuesto movimiento hacia el norte pueden tal vez verse en los sitios del comienzo del Bronce Temprano I en la terraza de Tel Ḥalif, Naḥal Ha-Besor, Nizzanim, el Sitio H en Wadi Ghazzeḥ, y Taur İkhbeineḥ<sup>161</sup>. Sin embargo, debemos señalar que no existe consenso en la investigación acerca del carácter del Calcolítico tardío en el norte del Negev en sus fases finales. Mientras que algunos postulan una brecha ocupacional<sup>162</sup>, otros sostienen que la zona no se hallaba completamente desierta, para lo cual acuñaron el término “Calcolítico Terminal” a fines de definir el período en cuestión<sup>163</sup>. En ese aspecto, una migración sería sumamente compatible con la escasez de hallazgos en las tumbas de Palmaḥim (Norte). Según las teorías de migración

“(...) la migración es una estrategia adoptada por la unidad ‘casa patrimonial’ (*household*) para distribuir recursos familiares racionalmente, incrementar los flujos de ingresos para elevar el nivel de vida”<sup>164</sup>.

Es factible pensar en una población que huía de condiciones desfavorables. Dado que las migraciones a menudo se relacionan con la pérdida de estatus social y pauperización, parece lógico que los recién llegados se encontraran en una situación socioeconómica desventajosa con respecto a la población veterana y bien establecida. Esto, claro está, en caso de ser aceptados e integrados pacíficamente, y no en el caso de sobreponerse por la fuerza a la población existente.

Mientras los individuos enterrados en las cuevas de Palmaḥim parecen haber disfrutado de un buen pasar (si la presencia de ítems de

<sup>160</sup> Comparar Issar 1998: 116–117; Bar-Matthews, Ayalon y Kaufman 1998: 210–211.

<sup>161</sup> Braun y Gophna 2004: 228–230.

<sup>162</sup> Gilead 1993: 90–93; 1994: 12.

<sup>163</sup> Joffe y Dessel 1995: 511–514.

<sup>164</sup> Semyonov y Gorodzseisky 2004: 5; y comparar Oberg 1977; Massey 1990; 1993; 1998; Stark 1984.

prestigio en las tumbas constituye una demostración de éste), parecería que los miembros de la comunidad enterrados en las estructuras de Palmaḥim (Norte) no compartían tal situación. Si aceptamos que la cantidad y calidad de regalos en las tumbas sirve como indicador del grado de prosperidad de una sociedad, la población enterrada en nuestro cementerio parece reflejar el sector menos privilegiado. Claro está que contra lo dicho puede argumentarse que una sociedad capaz de organizarse en forma tal como para erigir tan sofisticado cementerio puede muy bien haber producido bienes de prestigio, de querer hacerlo. Esto es especialmente válido para la cerámica, que exige relativamente pocos insumos. Por lo tanto, la posibilidad de que la pobreza de ofrendas se deba a algún otro ignoto motivo no debe ser descartada *a priori*<sup>165</sup>.

De las tres opciones presentadas, a saber: diferencia cronológica, cementerios especializados por diferencia de estatus y variabilidad cultural catalizada por la migración, en la opinión del autor la tercera es la más plausible. De todos modos y como reflexión final: sea por causa de movimientos de población o por falta de datos en sitios por descubrir, parece claro que el antiguo paradigma “zonas semiáridas = periferia = cementerios en tumbas circulares, zonas subtropicales = centro = entierro en cuevas” va perdiendo validez, por lo menos en lo que a costumbres funerarias del Calcolítico tardío se refiere. Tal vez sea hora de repensar esta situación libre de condicionamientos e influencias causados por nuestra propia realidad actual. Es de esperar entonces que nuevos descubrimientos aporten datos que permitan seguir clarificando los muchos interrogantes que quedan pendientes.

## Agradecimientos

Agradezco a Edwin C. M. van den Brink, Ram Gophna, Yuval Goren, Eliot Braun, Ianir Milevski, Peter Fabian, Na'ama Scheftelowitz, Dina Shalem, Asaf Nativ y Uzi Avner. Sus conocimientos y experiencia en el período Calcolítico del sur del Levante fueron generosamente compartidos. Mi gratitud especial para Isaac Gilead que ofreció valiosos comentarios a lo largo de todo el proceso de investigación.

<sup>165</sup> Y comparar Gorzalczany y Sharvit 2010: 106–109.

## Bibliografía

- ABOTT, R.T. y P.S. DANCE. 1982. *Compendium of Seashells*. New York, E.P. Dutton.
- ‘AD, U. y A. DAGOT. 2006. “Gan Soreq (South)”. En: *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* 118 (01/03/2006). <[http://www.hadashot-org.il/report\\_detail\\_eng.asp?id=323&mag\\_id=111](http://www.hadashot-org.il/report_detail_eng.asp?id=323&mag_id=111)>
- ‘AD, U. 2008. “Gan Soreq (Southwest)”. En: *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* 120 (03/04/2008). <[http://www.hadashot-esi.org.il/report\\_detail\\_eng.asp?id=766&mag\\_id=114](http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.asp?id=766&mag_id=114)>
- ANATI, E. 1983. “Har Karkom”. En: *Excavations and Surveys in Israel* 2, pp. 41–43.
- ANATI, E. 1985. “Har Karkom – 1985”. En: *Excavations and Surveys in Israel* 4, pp. 42–44.
- ANATI, E. 1986. “Har Karkom – 1986”. En: *Excavations and Surveys in Israel* 5, pp. 47–48.
- ALBRIGHT, W.F. 1957. “The High Place in Ancient Palestine”. En: *Volume du Congres Internationale pour l’Etude de l’Ancient Testament*. Vetus Testamentum Supplement 4. Leiden, Brill pp. 242–258.
- ALGAZE, G. y D. FESSLER. 2001. “A Reconsideration of the Origins of Human Settlements and Social Differentiation”. En: S. WOLFF (ed.), *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands in Memory of Douglas L. Esse*. Chicago & Atlanta, Oriental Institute, University of Chicago, pp. 9–28.
- AVI-YONAH, M. 1950. “Memorial Stones”. En: E.L. SUKENIK (ed.), *Encyclopedia Miqra’it*. Vol. I. Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem, pp. 50–56.
- AVNER, U. 1984. “Ancient Cult Sites in the Negev and Sinai Deserts”. En: *Tel Aviv* 11/2, pp.115–131.
- AVNER, U. 1993. “Mazzebot Sites in the Negev and the Sinai and their Significance”. En: A. BIRAN y J. AVIRAM (eds.), *Biblical Archaeology Today 1990. Proceedings of the Second International Congress on Biblical*

- Archaeology. Jerusalem, June–July 1990*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 166–181.
- AVNER, U. 2001. “Sacred Stones in the Desert”. En: *Biblical Archaeology Review* 27/3, pp. 31–41.
- AVNER, U. 2002. *Studies on the Material and Spiritual Culture of the Negev and Sinai Populations During the 6<sup>th</sup>–3<sup>rd</sup> Millennia B.C.* Tesis doctoral, The Hebrew University of Jerusalem.
- BAR-ADON, P. 1971. *The Cave of the Treasure*. Jerusalem, Mossad Bialik. (Hebreo)
- BAR-MATTHEWS, M., A. AYALON y A. KAUFMAN. 1998. “Middle to Late Holocene (6.500 Yr. Period) – Paleoclimate in the Eastern Mediterranean Region from Stable Isotopic Composition of Speleothems from Soreq Cave, Israel”. En: A.S. ISSAR y N. BROWN (eds.), *Water, Environment and Society in Times of Climatic Change*. Water Science Technology Library Vol. 31. Dordrecht, Kluwer, pp. 203–214.
- BAR-YOSEF, O., I. HERSHKOVITZ, G. ARBEL y A. GOREN. 1983. “The Orientation of *Nawamis* Entrances in Southern Sinai: Expressions of Religious Belief or Seasonality?”. En: *Tel Aviv* 10/1, pp. 52–60.
- BAR-YOSEF, O., A. BELFER, A. GOREN y P. SMITH. 1977. “The *Nawamis* Near ‘Ein Huderah (Eastern Sinai)”. En: *Israel Exploration Journal* 27/2–3, pp. 65–88.
- BEIT-ARIEH, I. 1980. “A Chalcolithic Site near Serâbit El-Khâdim”. En: *Tel Aviv* 7/1–2, pp. 45–64.
- BRAUN, E. 1991. “Palmaḥim, Quarry 1989–1990”. En: *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* 10, pp. 21–23.
- BRAUN, E. 1997. “Palmaḥim Quarry”. En: *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* 16, pp. 87–88.
- BRAUN, E. 2000a. “Area G at Afridar, Palmaḥim Quarry 3 and the Earliest Pottery of Early Bronze Age I: Part of the ‘Missing Link’”. En: G. PHILIP y D. BAIRD (eds.), *Breaking with the Past: Ceramics and Change in the Early Bronze Age of the Southern Levant*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 113–128.

- BRAUN, E. 2000b. “Post Mortem: A Late Prehistoric Site at Palmaḥim Quarry”. En: *Bulletin of the Anglo-Israel Archaeological Society* 18, pp. 17–30.
- BRAUN, E. y R. GOPHNA. 2004. “Excavations at Ashqelon, Afridar-Area G”. En: *’Atiqot* 45, pp. 185–241.
- BRAUN, E., E.C.M VAN DEN BRINK, R. GOPHNA y Y. GOREN. 2001. “New Evidence for Egyptian Connections During a Late Phase of Early Bronze I from the Soreq Basin in South-Central Israel”. En: S.R. WOLFF (ed.), *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands in Memory of Douglas L. Esse*. Chicago & Atlanta, Oriental Institute, University of Chicago, pp. 59–98.
- BROSHI, M. 1968. “Massebah”. En: E.L. SUKENIK (ed.), *Encyclopedia Miqra’it*. Vol. VI. Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem, pp. 221–225.
- BROVARSKY, E. 2006. “False Doors and History; The Sixth Dynasty”. En: M. BÁRTA (ed.), *The Old Kingdom Art and Archaeology. Proceedings of the Conference Hold in Prague, May 31 – June 4 2004*. Prague, Publishing House of the Academy of Sciences of the Czech Republic, pp. 71–118.
- BURROWS, M. 1934. “From Pillar to Post”. En: *Journal of the Palestine Oriental Society* 14, pp. 42–51.
- CHÉNIER, A. 2009. “Bones, Peoples and Communities: Tension between Individual and Corporate Identities in Secondary Burial Ritual”. En: *Nexus: The Canadian Student Journal of Anthropology* 21, pp. 27–40.
- CLARKE, D.L. 1968. *Analytical Archaeology*. 2da ed. London, Methuen.
- COHEN, R. 1999. *Ancient Settlement of the Central Negev*. Vol. 1. IAA Reports 6. Jerusalem, Israel Antiquities Authority. (Hebreo con resumen en inglés, pp. 44\*–57\*).
- COMMENGE, C. 2005a. “The Late Chalcolithic Pottery”. En: E.C.M. VAN DEN BRINK y R. GOPHNA (eds.), *Shoham (North), Late Chalcolithic Burial Caves in the Lod Valley, Israel*. IAA Reports 27. Jerusalem, Israel Antiquities Authority, pp. 51–97.

- COMMENGE, C. 2005b. "Additional Comments on the Shoham Ossuaries". En: E.C.M. VAN DEN BRINK y R. GOPHNA (eds.), *Shoham (North), Late Chalcolithic Burial Caves in the Lod Valley, Israel*. IAA Reports 27. Jerusalem, Israel Antiquities Authority, pp. 45–46.
- COMMENGE, C. 2006. "Gilat's Ceramics: Cognitive Dimensions of Pottery Production". En: T.E. LEVY (ed.), *Archaeology, Anthropology and Cult – The Sanctuary at Gilat, Israel*. London, Equinox, pp. 394–506.
- COMMENGE-PELLERIN, C. 1987. *La poterie d'Abu Matar et de l'uadi Zumeili (Beershéva) au IV<sup>e</sup> millénaire avant l'ère chrétienne*. Les Cahiers du Centre de Recherche Français de Jérusalem. Paris, Association Paleorient.
- COMMENGE-PELLERIN, C. 1990. *La poterie de Safadi (Beershéva) au IV<sup>e</sup> millénaire avant l'ère chrétienne*. Les Cahiers du Centre de Recherche Français de Jérusalem. Paris, Association Paleorient.
- CONKLIN, B.A. 1995. "Thus Are Our Bodies, Thus Was Our Custom: Mortuary Cannibalism in an Amazonian Society". En: *American Ethnologist* 22/1, pp. 75–101.
- DAGAN, Y. 1992. *Map of Lakhish (98)*. Jerusalem, Archaeological Survey of Israel.
- DE CONTENSON, H. 1956. "La céramique Chalcolithique de Beersheba; étude typologique". En: *Israel Exploration Journal* 6/3, pp. 163–179.
- DAVID, B., J. CROUCH y U. ZOPPI. 2005. "Historicizing the Spiritual: Bu Shell Arrangements on the Island of Badu, Torres Strait". En: *Cambridge Archaeological Journal* 15/1, pp. 71–91.
- DOTHAN, M. 1952. "An Archaeological Survey of the Lower Rubin River". En: *Israel Exploration Journal* 2/2, pp. 104–117.
- DOTHAN, M. 1959. "Excavations at Horbat Beter (Beersheba)". En: *Atiqot* 2, pp. 1–71.
- DREYER, G. 1998. *Umm El-Qaab I. Das prädynastische königsgrab U-J und seine frühen schriftzeugnisse*. Archäologische Veröffentlichungen 86. Mainz, Von Zabern Verlag.

- ELLIOT, C. 1977. “The Religious Beliefs of the Ghassulians c. 4000–3100 B.C.”. En: *Palestine Exploration Quarterly* 109, pp. 3–25.
- EVERSHED, R.P., C. HERON y J.L. GOAD. 1990. “Analysis of Organic Residues of Archaeological Origin by High-Temperature Gas Chromatography and Gas Chromatography-Mass Spectrometry”. En: *Analyst* 115, pp. 1339–1342.
- FABIAN, P. 2012. “Horbat Qarqar”. En: *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* 124 (16/04/2012). <[http://www.hadashot-esi.org.il/Report\\_Detail\\_Eng.aspx?id=1982&mag\\_id=119](http://www.hadashot-esi.org.il/Report_Detail_Eng.aspx?id=1982&mag_id=119)>
- FABIAN, P. y Y. GOREN. 2002. “The Stone Artifacts”. En: Y. GOREN y P. FABIAN, *Kissufim Road, a Chalcolithic Mortuary Site*. IAA Reports 16. Jerusalem, Israel Antiquities Authority, pp. 44–48.
- FANTALKIN, A. 2005. “The Archaeological Remains from Mešad Hashavyahu: An Attempt at a Historical Reconstruction”. En: M. FISCHER (ed.), *Yavneh, Yavneh Yam and their Neighborhood – Studies in the Archaeology and History of the Judean Coastal Plain*. Tel Aviv, Eretz – Geographical Research & Publications, pp. 83–106. (Hebreo con resumen en inglés, p. XII).
- FISCHER, M. (ed.). 1991. *Yavneh Yam and its Surroundings*. Kibbutz Palmaḥim, Eretz – Geographical Research & Publications.
- GAL, Z., H. SMITHLINE y D. SHALEM. 1997. “A Chalcolithic Burial Cave in Peqi’in, Upper Galilee”. En: *Israel Exploration Journal* 4, pp. 145–154.
- GAL, Z., H. SMITHLINE y D. SHALEM. 1999. “New Iconographic Aspects of Chalcolithic Art: Preliminary Observations on Finds from the Peqi’in Cave”. En: *Atiqot* 37, pp. 1\*–16\*.
- GARFINKEL, Y. 1999. *Neolithic and Chalcolithic Pottery of the Southern Levant*. Qedem 39. Jerusalem, the Institute of Archaeology, the Hebrew University of Jerusalem.
- GILEAD, I. 1988. “Shiqmim and the Chalcolithic Period in Southern Israel”. En: *Mitekufat Haeven* 21, pp. 145\*–150\*.
- GILEAD, I. 1989. “Grar: A Chalcolithic Site in Naḥal Grar, Northern Negev”. En: *Journal of Field Archaeology* 16, pp. 377–394.

- GILEAD, I. 1993. "Sociopolitical Organization of the Northern Negev at the End of the Chalcolithic Period". En: A. BIRAN y J. AVIRAM (eds.), *Biblical Archaeology Today 1990. Proceedings of the Second International Congress on Biblical Archaeology. Pre-Congress Symposium: Population, Production and Power. Jerusalem, June 1990. Supplement*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 82–97.
- GILEAD, I. 1994. "The History of the Chalcolithic Settlement in the Naḥal Beer Sheva' Area: The Radiocarbon Aspect". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 296, pp. 1–13.
- GILEAD, I. 1995. *Grar, a Chalcolithic Site in the Northern Negev*. Beer Sheva 7. Be'er-Sheva', Ben-Gurion University of the Negev Press.
- GILEAD, I. 2002. "Religio-Magic Behavior in the Chalcolithic Period of Palestine". En: S. AHITUV y E.D. OREN (eds.), *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*. Beer-Sheva 15. Be'er-Sheva', Ben-Gurion University of the Negev Press, pp. 103–128.
- GILEAD, I. 2011. "Chalcolithic Cultural History: Ghassulian and Other Entities in the Southern Levant". En: J. LOVELL y Y. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition*. Levant Supplementary Series 9, Monograph Series of the Council for British Research in the Levant. Oxford, Oxbow, pp. 11–24.
- GILEAD, I. y Y. GOREN. 1995. "The Pottery Assemblages from Grar". En: I. GILEAD, *Grar, a Chalcolithic site in the Northern Negev*. Beer Sheva 7. Be'er-Sheva', Ben-Gurion University of the Negev Press, pp. 137–221.
- GILEAD, I. y Y. GOREN. 1989. "Petrographic Analysis of Fourth Millennium B.C. Pottery and Stone Vessels from the Northern Negev, Israel". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 275, pp. 5–14.
- GOLANI, A. y Y. NAGAR. 2011. "Newly Discovered Burials of the Chalcolithic and the Early Bronze Age I in Southern Canaan – Evidence of Cultural Continuity?". En: J.L. LOVELL y Y.M. ROWAN (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic – Theory and Transition*. Le-

- vant Supplementary Series 9, Monograph Series of the Council for British Research in the Levant. Oxford, Oxbow, pp. 84–96.
- GOLDBERG, P., B. GOULD, A. KILLEBREW y J. YELLIN. 1986. “Comparison of Neutron Activation and Thin-Section Analysis on Late Bronze Age Ceramics from Deir el-Balah”. En: J. OLIM y M.J. BLACKMAN (eds.), *Proceedings of the 24<sup>th</sup> International Archaeometry Symposium*. Washington, Smithsonian Institution Press, pp. 341–351.
- GOPHER, A., E. FRIEDMAN y F. BURIAN. 1993. “Palmaḥim”. En: *Excavations and Surveys in Israel* 9, p. 144.
- GOPHER, A., E. FRIEDMAN y F. BURIAN. 1994. “Palmaḥim”. En: *Excavations and Surveys in Israel* 12, pp. 47–48.
- GOPHER, A., E. FRIEDMAN y F. BURIAN. 2005. “Neolithic Coastal Sites near Palmaḥim with Some Comments on the Neolithic Period in the Israel Coastal Plain”. En: M. FISCHER (ed.), *Yavneh, Yavneh Yam and their Neighborhood – Studies in the Archaeology and History of the Judean Coastal Plain*. Tel Aviv, Eretz – Geographical Research & Publications, pp. 17–46. (Hebreo con resumen en inglés, p. IX).
- GOPHER, A. y Ts. TSUK. 1996. “The Chalcolithic Assemblages”. En: A. GOPHER y Ts. TSUK (eds.), *The Naḥal Qana Cave: Earliest Gold in the Southern Levant*. Tel Aviv University Institute of Archaeology Monograph Series n. 12. Tel Aviv, Tel Aviv University, Institute of Archaeology, pp. 91–130.
- GOPHER, A. y Ts. TSUK. 1997. “Naḥal Qanah Cave: A Unique Chalcolithic Burial Site in West Samaria”. En: C. BONSALE y C. TOLAN-SMITH (eds.), *The Human Use of Caves*. BAR International Series 667. Oxford, Archaeopress, pp. 167–174.
- GOPHNA, R. 1968. “Palmaḥim”. En: *Israel Exploration Journal* 18, pp. 132–133 (Notes and News).
- GOPHNA, R. 1974. *The Settlement of the Coastal Plain of Eretz Israel during the Early Bronze Age*. Tesis doctoral, Tel Aviv University. (Hebreo con resumen en inglés).

- GOPHNA, R. y SH. LIFSHITZ. 1980. "A Chalcolithic Burial Cave at Palmaḥim". En: *'Atiqot* (ES) 14, pp. 1–8.
- GOREN, Y. 1995. "Shrines and Ceramics in Chalcolithic Israel - The View through the Petrographic Microscope". En: *Archaeometry* 37/2, pp. 287–305.
- GOREN, Y. 1996. "The Southern Levant in the Early Bronze Age IV: The Petrographic Perspective". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 303, pp. 33–72.
- GOREN, Y. e I. GILEAD. 1986. "Quaternary Environment and Man at Naḥal Sekher, Northern Negev". En: *Journal of the Israel Prehistoric Society* 19, pp. 66–79.
- GOREN, Y. y P. FABIAN. 2002. *Kissufim Road, a Chalcolithic Mortuary Site*. IAA Reports 16. Jerusalem, Israel Antiquities Authority.
- GORZALCZANY, A. 2006a. "Palmaḥim". En: *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* 118 (02/02/2006). <[http://www.hadashot-esi.org.il/report\\_detail\\_eng.aspx?id=312&mag\\_id=111](http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.aspx?id=312&mag_id=111)>
- GORZALCZANY, A. 2006b. "A Cemetery from the Chalcolithic Period at Palmaḥim North". En: *Qadmomiot* 39/132, pp. 87–94. (Hebreo).
- GORZALCZANY, A. 2007. "Centro y periferia en el Antiguo Israel: Nuevas aproximaciones a las prácticas funerarias del Calcolítico en la Planicie Costera". En: *Antiguo Oriente* 5, pp. 205–230.
- GORZALCZANY, A. (en prensa). "Chalcolithic Burial Patterns: New Evidence from the Central Coastal Plain of Israel - Final Report of the 2005 Salvage Excavation of the Chalcolithic Cemetery at Palmaḥim (North)". En: *'Atiqot*.
- GORZALCZANY, A., D. BARKAN y L. IECHIE. 2010. "A Site from the Persian, Hellenistic and Early Islamic Periods in the Yavne Sands". En: *'Atiqot* 62, pp. 21\*–46\*. (Hebreo con resumen en inglés, pp. 171–172).
- GORZALCZANY, A., R. WINTER-LIVNEH, A. DAGOT y V. SHUSTIN. 2012. "Palmaḥim (North) – Preliminary Report". En: *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* 124 (13/09/2012).

<[http://www.hadashot-esi.org.il/report\\_detail\\_eng.aspx?id=2079&mag\\_id=119](http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.aspx?id=2079&mag_id=119)>

- HAIMAN, M. 1982. “Negev Emergency Survey – Naḥal Mitman”. En: *Excavations and Surveys in Israel* 1, pp. 90–91.
- HAIMAN, M. 1989. “Preliminary Report of the Western Negev Highlands Emergency Survey”. En: *Israel Exploration Journal* 39, pp. 173–191.
- HAIMAN, M. 1993. “An Early Bronze Age Cairn Field at Naḥal Mitman”. En: *Atiqot* 22, pp. 49–61.
- ISSAR, A.S. 1998. “Climate Change and History during the Holocene in the Eastern Mediterranean Region”. En: A.S. ISSAR y N. BROWN (eds.), *Water, Environment and Society in Times of Climatic Change*. Water Science Technology Library Vol. 31. Dordrecht, Kluwer, pp. 113–128.
- JOFFE, A.H. y J.P. DESSEL. 1995. “Redefining Chronology and Terminology for the Chalcolithic of the Southern Levant”. En: *Current Anthropology* 36, pp. 507–518.
- KAPLAN, J. 1963. “Excavations at Benei Beraq, 1951”. En: *Israel Exploration Journal* 13/4, pp. 300–312.
- KAPLAN, J. y H. RITTER-KAPLAN. 1993. “Tel Aviv”. En: E. STERN (ed.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*. Vol. 4. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 1451–1457.
- KARMON, N. 1999. “Muricid Shells of the Persian and Hellenistic Periods”. En: I. ROLL y O. TAL (eds.), *Apollonia-Arsuf. Final Report of the Excavations. Vol. 1. The Persian and Hellenistic Periods*. Monograph Series N° 16. Jerusalem, Tel Aviv University, Institute of Archaeology, pp. 269–280.
- KISLEV, M. y Y. MELAMED. 2002. “The Burnt Plants”. En: Y. GOREN y P. FABIAN, *Kissufim Road, a Chalcolithic Mortuary Site*. IAA Reports 16. Jerusalem, Israel Antiquities Authority, pp. 55–56.
- KLETTER, R., I. ZIFFER y O. SEGAL. 2001. “A Rython with a Human Face from the Persian Period at Tel Ya’oz”. En: *Qadmoniot* 34/1 (121), pp. 49–52. (Hebreo).

- KLETTNER, R. y Y. LEVY. 2015. "And Death Shall Do Us No Part: Simultaneous Burials in Middle Bronze Age Southern Levant". En: *Ägypten und Levante* 25, pp. 275–294.
- KOCHAVI, M. 1969. "Excavations at Tel Esdar". En: *Atiqot* (HS) 5, pp. 14–48. (Hebreo con resumen en inglés, pp. 2\*–5\*).
- KUHN, T.S. 1970. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.
- LE MORT, F. y R. RABINOVICH. 1994. "L'apport de l'étude taphonomique des restes humains à la connaissance des pratiques funéraires: exemple du site chalcolithique de Ben Shemen (Israël)". En: *Paléorient* 20/1, pp. 69–98.
- LE MORT, F. y R. RABINOVICH. 2002. "Taphonomy and Mortuary Practices". En: Y. GOREN y P. FABIAN, *Kissufim Road, a Chalcolithic Mortuary Site*. IAA Reports 16. Jerusalem, Israel Antiquities Authority, pp. 66–81.
- LEVY, T.E. 1995. "Cult, Metallurgy and Rank Societies – Chalcolithic Period (ca. 4500–3500 B.C.E.)". En: T.E. LEVY (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London, Leicester University Press, pp. 226–243.
- LEVY, T.E. 2007. *Journey to the Copper Age – Archaeology in the Holy Land*. San Diego, Museum of Man.
- LEVY, T.E. y D. ALON. 1982. "The Chalcolithic Mortuary Site near Meẓad Aluf, Northern Negev Desert: A Preliminary Study". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 248, pp. 37–59.
- LEVY, T.E. y D. ALON. 1987. "Settlement Patterns along the Naḥal Beersheva-Lower Naḥal Besor: Models of Subsistence in the Northern Negev". En: T.E. LEVY (ed.), *Shiqmim I: Studies Concerning Chalcolithic Societies in the Northern Negev Desert, Israel*. BAR International Series 356. Oxford, Archaeopress, pp. 45–138.
- LEVY, T.E. y N. MENAHEM. 1987. "The Pottery from Shiqmim Village: Typological and Spatial Considerations". En: T.E. LEVY (ed.), *Shiqmim I: Studies Concerning Chalcolithic Societies in the Northern*

- Negev Desert, Israel*. BAR International Series 356. Oxford, Archaeopress, pp. 313–331.
- LEVY, Y. 1995. “Rishon Leziyyon Sand Dunes”. En: *Excavations and Surveys in Israel* 13, pp. 57–58.
- LEVY, Y. 2005. “The Necropolis of the Middle Bronze Age IIA-B Period from the Area of the Rishon Lezion Sands”. En: M. FISCHER (ed.), *Yavneh, Yavneh Yam and their Neighborhood – Studies in the Archaeology and History of the Judean Coastal Plain*. Tel Aviv, Eretz – Geographical Research & Publications, pp. 59–68. (Hebreo con resumen en inglés, p. XI).
- LEVY, Y., M. PEILSTÖCKER y A. GINZBURG. 2004. “An Iron Age Fortress in the Sand Dunes of Rishon Letzion”. En: *Qadmoniot* 37/128, pp. 92–94. (Hebreo).
- MACALISTER, R.A.S. 1912. *The Excavations of Gezer*. London, the Committee of the Palestine Exploration Fund.
- MACDONALD, I. 1932. *Prehistoric Fara. Beit Pelet II*. London, British School of Archaeology in Egypt, University College.
- MALLON, A., R. KOEPPEL y R. NEUVILLE. 1934. *Teleilāt Ghassūlī. Compte rendu des fouilles de l'Institut Biblique Pontifical 1929–1932*. Rome, Pontificio Istituto Biblico.
- MASSEY, D.S. 1990. “Social Structure, Household Strategies, and Cumulative Causation of Migration”. En: *Population Index* 56, pp. 3–26.
- MASSEY, D.S. 1993. “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”. En: *Population and Development Review* 19, pp. 417–446.
- MASSEY, D.S. 1994. “An Evaluation of International Migration Theory”. En: *Population and Development Review* 20, pp. 699–751.
- MASSEY, D.S. 1998. *Worlds in Motion: Understanding International Migrations at the End of the Millennium*. London & New York, Clarendon Press, Oxford University Press.
- MELLAART, J. 1967. *Catal Hüyük*. London, Thames and Hudson.

- METCALF, P. 1981. "Meaning and Materialism: The Ritual Economy of Death". En: *Man (New Series)* 16/4, pp. 563–578.
- MILEVSKI, I. y E. SHEVO. 1999. "Qula (West)". En: *Hadashot Arkheologiyot – Excavations and Surveys in Israel* 110, pp. 39\*–41\*.
- MILLAR MASTER, D. 2001. *The Seaport of Ashkelon in the Seventh Century BCE: A Petrographic Study*. Tesis doctoral, Harvard University.
- MIROSCHEDEJI DE, P. 2000. "Les sépultures hypogées au Levant des IV<sup>e</sup>–II<sup>e</sup> millénaires". En: *L'ipogeismo nel Mediterraneo, origini, sviluppo, quadri culturali. Atti del Congresso Internazionale Sassari-Oristano. Vol. I*. Sassari, Università degli studi di Sassari, Facoltà di Lettere e filosofia, Istituto di Antichità, arte e discipline etnodemologiche e Dipartimento di Scienze umanistiche e dell'antichità, p. 29.
- NA'AMAN, N. 2005. "The Archaeological and Epigraphic Finds from Meşad Hashavyahu in their Historical Context". En: M. FISCHER (ed.), *Yavneh, Yavneh Yam and their Neighborhood – Studies in the Archaeology and History of the Judean Coastal Plain*. Tel Aviv, Eretz – Geographical Research & Publications, pp. 71–82. (Hebreo con resumen en inglés, pp. XI–XII).
- NAGAR, Y. y V. ESHED. 2001. "Where Are the Children? Age-Dependent Burial Practices in Peqi'in". En: *Israel Exploration Journal* 51/1, pp. 27–35.
- NAHSHONI, P., Y. GOREN, O. MARDER y N. GORING-MORRIS. 2002. "A Chalcolithic Site at Ramot Nof, Be'er Sheva". En: *Atiqot* 43, pp. 1\*–24\*. (Hebreo con resumen en inglés, pp. 253–354).
- NAMDAR, D., R. NEUMANN, Y. GOREN y S. WEINER. 2009. "The Contents of Unusual Cone-Shaped Vessels (Cornets) from the Chalcolithic of the Southern Levant". En: *Journal of Archaeological Science* 36, pp. 629–636.
- NATIV, A. 2010. *Prying into Cultural Gaps: An Analysis of Chalcolithic (6500–5799 BP) and Contemporary Cemeteries in the Southern Levant*. Tesis doctoral, Tel Aviv University.

- NATIV, A. 2014. *Prioritizing Death and Society. The Archeology of Chalcolithic and Contemporary Cemeteries in the Southern Levant*. Durham, Acumen Publishing.
- NAVEH, J. 1960. “A Hebrew Letter from the Seventh Century B.C.”. En: *Israel Exploration Journal* 10/3, pp. 129–139.
- NAVEH, J. 1962. “The Excavations at Meşad Hashavyahu, Preliminary Report”. En: *Israel Exploration Journal* 12/2, pp. 89–113.
- NAVEH, J. 2005. “Mesad Hashavyahu – Forty Years after the Excavations”. En: M. FISCHER (ed.), *Yavneh, Yavneh Yam and their Neighborhood – Studies in the Archaeology and History of the Judean Coastal Plain*. Tel Aviv, Eretz – Geographical Research & Publications, pp. 107–110. (Hebreo con resumen en inglés, pp. XII–XIII).
- NOBLE, J.V. 1975. “The Wax of the Lost-Wax Process”. En: *American Journal of Archaeology* 79, pp. 368–369.
- NORTH, R. 1961. *Ghassul 1960 Excavation Report*. Roma, Pontificium Institutum Biblicum.
- BERG, S. 1997. “Theories of Inter-Regional Migrations: An Overview”. En: H.H. BLOTTEGOVEL y A.J. FIELDING (eds.), *People, Jobs and Mobility in the New Europe*. Chichester, West Sussex, Wiley, pp. 23–49.
- OREN, E.D. e I. GILEAD. 1981. “Chalcolithic Sites from Northeastern Sinai”. En: *Tel Aviv* 8/1, pp. 25–44.
- OREN, R. y N. SCHEFTELOWITZ. 1998. “The Tel Te’anim and Sha’ar Ephraim Project”. En: *Tel Aviv* 25/1, pp. 52–93.
- ORY, J. 1946. “A Chalcolithic Necropolis at Benei-Beraq”. En: *Quarterly of the Department of Antiquities of Palestine* 12, pp. 43–57.
- PALEY, S.M. y Y. PORATH. 1979. “Notes and News”. En: *Israel Exploration Journal* 29, pp. 238–239.
- PEILSTÖCKER, M. 1999. “Rishon Le-Ziyyon Sand Dunes”. En: *Hadashot Arkheologiyot – Excavations and Surveys in Israel* 110, p. 94\*.
- PEILSTÖCKER, M. 2000. “Rishon Le-Ziyyon Sand Dunes”. En: *Hadashot Arkheologiyot – Excavations and Surveys in Israel* 111, p. 102\*.

- PEILSTÖCKER, M. (En prensa). “Rishon Le-Ziyyon Sites A and B: Excavations at Two Hellenistic Sites in the Western Quarters of Rishon Le-Ziyyon”. En: *’Atiqot*.
- PERROT, J. 1961. “Une tombe a ossuaires du IV<sup>e</sup> millenaire a Azor, près de Tel-Aviv”. En: *’Atiqot* (ES) 3, pp. 1–83.
- PERROT, J. 1967. “Les ossuaires de Ben Shemen”. En: N. AVIGAD, M. AVI YONAH, H.Z. HIRSCHBERGAND Y B. MAZAR (eds.), *Eretz Israel* 8 - *E.L. Sukenik Memorial Volume. (1889–1953)*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 46\*–49\*.
- PERROT, J. y D. LADIRAY. 1980. *Tombes á ossuaires de la région côtière palestinienne au IV<sup>e</sup> millénaire avant l’ère chrétienne*. Mémoires et Travaux du Centre de Recherches Préhistoriques Français de Jérusalem 1. Paris, Association Paleorient.
- PERROT, J. 1992. “Umm Qatafa and Umm Qala’a: Two ‘Ghassulian’ Caves in the Judean Desert”. En: *Eretz Israel* 23, pp. 100\*–111\*.
- PORAT, N. 1986–7. “Local Industry of Egyptian Pottery in Southern Palestine during the Early Bronze I Period”. En: *Bulletin of the Egyptological Seminar* 8, pp. 109–129.
- PORATH, Y. 1982. “Manufacturing and Decoration of Pottery Ossuaries in the Chalcolithic Age”. En: *Ninth Archaeological Congress in Israel – Abstracts*. Jerusalem, Israel Exploration Society. (Hebreo).
- PORATH, Y., S. DAR y S. APPLEBAUM. 1985. *The History and Archaeology of Emek Hefer*. Tel Aviv, Hakibutz Hameuhad. (Hebreo).
- PORATH, Y. 1987. “Dwelling Houses of the Chalcolithic Period”. En: E. NETZER, A. KEMPINSKY y R. REICH (eds.), *The Architecture of Ancient Israel, from the Prehistoric to the Persian Periods*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 37–44. (Hebreo).
- PORATH, Y. 2006. “Chalcolithic Burial Sites at Ma’abarot and Tel Ifshar”. En: *’Atiqot* 53, pp. 45–63.
- POYIL, M. 2009. “Farewell Ritual and Transmigrating Souls: Secondary Funeral of the Attappādi Kurumbas”. En: *Anthropologist* 11/1, pp. 31–38.

- REICH, R. y Y. LEVY. 1990. “Palmahim”. En: *Excavations and Surveys in Israel* 7–8, p. 144.
- RONEN, A. 2014. “Memories from the Beginning of the Archaeological Survey of Israel”. En: *Qadmoniot* 47/148, pp. 67–71. (Hebreo).
- ROSEN, S.A. 1993. “A Lithic Assemblages from Nahal Mitman”. En: *’Atiqot* 22, pp. 62–69.
- ROWAN, Y.M. 2005. “The Groundstone Assemblages”. En: E.C.M. VAN DEN BRINK y R. GOPHNA (eds.), *Shoham (North), Late Chalcolithic Burial Caves in the Lod Valley, Israel*. IAA Reports 27. Jerusalem, Israel Antiquities Authority, pp. 113–139.
- RUBIN, N. 1994. “Secondary Burials in the Mishnaic and Talmudic Periods: A Proposed Model of the Relationship of Social Structure to Burial Practice”. En: I. SINGER (ed.), *Graves and Burial Practices in Israel in the Ancient Period*. Jerusalem, Yad Yitzhak Ben-Zvi, pp. 248–269. (Hebreo).
- SCHROEDER, S. 2001. “Secondary Disposal of the Dead: Cross-Cultural Codes”. En: *World Cultures* 12/1, pp. 77–93.
- SCHULDENREIN, J. 1986. “Paleoenvironment, Prehistory, and Accelerated Slope Erosion along the Central Israeli Coastal Plain (Palmahim): A Geoarchaeological Case Study”. En: *Geoarchaeology. An International Journal* 1/1, pp. 61–81.
- SEGAL, O., R. KLETTER e I. ZIFFER. 2006. “Tel Ya’oz: A Persian-Period Building from Tel Ya’oz (Tell Ghaza)”. En: *’Atiqot* 52, pp. 1\*–24\*. (Hebreo con resumen en inglés, p. 203).
- SEMYONOV, M. y A. GORODZEISKY. 2004. “Occupational Destinations and Economic Mobility of Filipino Overseas Workers”. En: *International Migration Review* 38/1, pp. 5–25.
- SINGER-AVITZ, L. y Y. LEVY. 1992a. “An MBIIA Kiln at the Nahal Soreq Site”. En: *’Atiqot* 21, pp. 9\*–14\*. (Hebreo con resumen en inglés, p. 174).
- SINGER-AVITZ, L. y Y. LEVY. 1992b. “Two Late Bronze Age Tombs at Palmahim”. En: *’Atiqot* 21, pp. 15\*–26\*. (Hebreo con resumen en inglés, pp. 174–175).

- SINGER-AVITZ, L. y Y. LEVY. 1994. "Two Late Iron Age-Early Persian Period Tombs at Palmaḥim". En: *'Atiqot* 25, pp. 1\*-9\*. (Hebreo con resumen en inglés, p. 187).
- SION, O. 2014. "The Archaeological Survey of Israel". En: *Qadmoniot* 47/148, pp. 58-66. (Hebreo).
- SMITH, P. 1989. "The Skeletal Biology and Paleopathology of Early Bronze Age Populations in Israel". En: P. DE MIROSCHEJJI (ed.), *L'urbanisation de la Palestine a l'age du Bronze Ancien, bilan et perspectives des recherches actuelles*. BAR International Series 527. Oxford, Archaeopress, pp. 297-313.
- SMITH, P., T. ZAGERSON, P. SABARI, J. GOLDEN, T.E. LEVY y L. DAWSON. 2006. "Death and the Sanctuary: The Human Remains from Gilat". En: T.E. Levy (ed.), *Archaeology, Anthropology and Cult - The Sanctuary at Gilat, Israel*. London, Equinox, pp. 327-368.
- STARK, O. 1984. "Migration Decision Making: A Review Essay". En: *Journal of Development Economics* 14, pp. 251-259.
- STEKELIS, M. 1935. *Les monuments mégalithiques de Palestine*. Paris, Masson.
- STEKELIS, M. 1961. *La necrópolis megalítica de Ala-Safat, Transjordania*. Barcelona, Diputación Provincial de Barcelona. Instituto de Prehistoria y Arqueología.
- SNEH, A., Y. BARTOV y M. ROSENSAFT. 1998. *Geological Map of Israel 1:200.000*. Sheet 2. Geological Survey of Israel, Tel Aviv.
- SUSSMAN, V. y S. BEN-ARIEH. 1966. "Ancient Burials in Giva'tayim". En: *'Atiqot* (HS) 3, pp. 27-39.
- SUKENIK, E.L. 1937. "A Chalcolithic Necropolis at adera. An Account of the Excavation Conducted on Behalf of the Hebrew University, Jerusalem". En: *Journal of the Palestine Oriental Society* 17, pp. 15-30.
- TAL, O. 2005. "Persian Period Remains at Rishon Le-Zion". En: *Salvage Excavations Report* 2, pp. 30-37.
- TAL, O., M. FISCHER e I. ROLL. 2005. "Persian and Hellenistic Remains at Tel Ya'oz - Towards the Identification of Hellenistic Gazara".

- En: M. FISCHER (ed.), *Yavneh, Yavneh Yam and their Neighborhood – Studies in the Archaeology and History of the Judean Coastal Plain*. Tel Aviv, Eretz – Geographical Research & Publications, pp. 259–302. (Hebreo con resumen en inglés, p. XX).
- TSUK, Ts. y A. GOPHER. 1993. “Naḥal Qana Cave”. En: E. STERN (ed.), *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*. Vol. 3. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 1085–1088.
- USSISHKIN, D. 1980. “The Ghassulian Shrine at ‘En -Gedi”. En: *Tel Aviv* 7/1–2, pp. 1–44.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. y R. GOPHNA. 1997. “Shoham (North)”. En: *Hadashot Arkheologiyot – Excavations and Surveys in Israel* 16, pp. 84–85.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. 1998. “An Index to Chalcolithic Mortuary Caves in Israel”. En: *Israel Exploration Journal* 48, pp. 165–173.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. 2000. “Horbat Govit”. En: *Hadashot Arkheologiyot – Excavations and Surveys in Israel* 112, p. 117\*.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. 2005. “Chalcolithic Burial Caves in Coastal and Inland Israel”. En: E.C.M. VAN DEN BRINK y R. GOPHNA (eds.), *Shoham (North), Late Chalcolithic Burial Caves in the Lod Valley, Israel*. IAA Reports 27. Jerusalem, Israel Antiquities Authority, pp. 175–189.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. y R. GOPHNA (eds.). 2005. *Shoham (North), Late Chalcolithic Burial Caves in the Lod Valley, Israel*. IAA Reports 27. Jerusalem, Israel Antiquities Authority.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. 2006. “Tel Aviv, Namir Road”. En: *Hadashot Arkheologiyot – Excavations and Surveys in Israel* 118 (30/08/2006). <[http://www.hadashot-esi.org.il/Report\\_Detail\\_Eng.aspx?id=409&mag\\_id=111](http://www.hadashot-esi.org.il/Report_Detail_Eng.aspx?id=409&mag_id=111)>
- VAN DEN BRINK, E.C.M. y C. COMMENGE. 2008. “A Chalcolithic Burial Near Horbat Govit in the Lower Galilee”. En: *Atiqot* 60, pp. 1–18.
- WALLERSTEIN, I. 1992. “The West, Capitalism, and the Modern World-System”. En: *Review* 15/4, pp. 561–619.

- WALLERSTEIN, I. 1994. "Peace, Stability, and Legitimacy, 1990–2025/2050". En: G. LUNDESTAD (ed.), *The Fall of Great Powers*. Oslo, Scandinavian University Press, pp. 331–349.
- WALLERSTEIN, I. 1998. *El Moderno Sistema Mundial, III: La Segunda Era de Gran Expansión de la Economía-Mundo Capitalista, 1730–1850*. México, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. 2007. "El Moderno Sistema-Mundo y la Evolución". En: *Antiguo Oriente* 5, pp. 231–242.
- YANNAI, E. 2007. "El-Fureidis". En: *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* 119 (18/04/2007). <[http://www.hadashot-esi.org.il/report\\_detail\\_eng.aspx?id=511](http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.aspx?id=511)>
- YANNAI, E. y Y. PORATH. 2006. "A Chalcolithic Burial Cave at Eṭ-Ṭaiyiba". En: *Atiqot* 53, pp. 1–44.
- YANNAI, E. y A. YUNIS. 2001. "Eṭ-Ṭaiyiba". En: *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* 113, p. 43\*.
- ZAGERSON, T. y P. SMITH. 2002. "The Human Remains". En: Y. GOREN y P. FABIAN, *Kissufim Road, a Chalcolithic Mortuary Site*. IAA Reports 16. Jerusalem, Israel Antiquities Authority archaeology anthropology and cul, pp. 57–65.
- ZIFFER, I., R. KLETTER y O. SEGAL. 2006. "Drinking Vessels (Rhyta) from Tel Ya'oz". En: *Atiqot* 52, pp. 25\*–37\*. (Hebreo con resumen en inglés, pp. 203–204).